

EDITORIAL

Siglo y medio de la fundación del Liceo Carmelita

Una sociedad emocionada, auténticamente vinculada a su institución educativa más emblemática, es la que se vio la noche del miércoles 5 de marzo en los patios del histórico Liceo Carmelita. Se contaban allí algunos de los hijos más preclaros, desde exalumnos, maestros y directivos de los tiempos dorados de la benemérita institución, hasta el pleno del Consejo Universitario y las autoridades civiles del estado de Campeche y el Municipio de Carmen. Una banda de guerra sonora, en la parte alta, y la sociedad de pie frente al honorable presidium, dieron los honores al lábaro patrio a cargo de la escolta de la Preparatoria Campus II. Emoción no disimulada humedeció los ojos de los maestros de la vieja guardia, aquellos que con su trabajo forjaron el pensamiento liberal y progresista de muchas generaciones de adolescentes y jóvenes en las aulas del Liceo Carmelita. Julio Moreno Vasconcelos, Wilbert González Escalante, Elisauro López Flores, Sebastián Rodríguez Ramos. Exalumnos, entre los que se cuentan Luis Felipe Bojalil Jáber, Pedro Ocampo Calderón, Luis Alberto Fuentes Mena, Rubén Sélem Salún, Carmelita Gutiérrez Ocampo, Irma Cruz de Russi, Rodolfo Ocampo Gil, Manuel Rivas Batista, Juan Pablo Mena Girón, Filí Fernández de Ocampo, Luis Roberto Silva Pérez, Armando Herrera Morales, Tomás Obrador Capellini, Araceli Escalante Jasso, Carlos Alberto Rafful Miguel, muchos más. Estaban ahí seguramente regocijados del orgullo de saberse partes de una época que se ha ido, pero que ha dejado a las nuevas generaciones un legado que se traduce hoy en educación, servicio y tradición.

Algunos retornaban, incluso desde otras latitudes al solar nativo de sus estudios de secundaria y preparatoria, cuyo edificio pese a estar remodelado, les devolvía desde sus augustos muros, los recuerdos de aquellos días cuando ellos eran estudiantes: el pase de lista en el salón de clases ante un maestro severo, las bromas a y de los compañeros, las competencias académicas, las justas deportivas, los castigos y también los premios, los bailes de postín y los días de exámenes, las graduaciones. La señora Marissa Alayola Badillo, pese a tener su residencia en Villahermosa, Tabasco, vino esa noche a compartir la nostalgia y a revivir el recuerdo con sus excompañeros de estudio. Digno de destacar la presencia de doña Luisa Ángela Capellini Sanbruno, exalumna y esposa que fue del inolvidable catedrático del Liceo, don Jorge Obrador Garrido. Pocas ocasiones ya pueden verse reunidos tantos carmelitas como esa noche, llena de emotividad y de añoranza, cuando saludamos a la respetable señora Tury Rafful Miguel, acompañada de sus hermanos y sobrinos. El evento congregó a lo más selecto de la sociedad de auténtica raíz isleña y fue un acto sobrio, elegante, justo en la dimensión de su propósito. Así, la fecha memorable, el acto formal, alcanzó dimensiones no sospechadas al alimentarse del recuerdo impreso a través de la exposición de documentos y fotografías proporcionadas por exalumnos y de la imposición de preseas al mérito a los pioneros del Nuevo Liceo Carmelita y su extensión histórica: la Universidad Autónoma del Carmen. Imposible ignorar a quienes integraron ese presidium



de lujo: Luis Felipe Bojalil Jáber, el gobernador Jorge Calos Hurtado Valdez, el presidente municipal José Ignacio Seara Sierra, el presidente del Tribunal Superior de Justicia del Estado, José Ángel Paredes Echavarría; el representante del H. Congreso del Estado, Óscar Rosas González; el rector Nicolás Novelo Nobles y el secretario General, Guadalupe de la Cruz Benítez. En una media luna, de frente al presidium, el pleno del H. Consejo Universitario.

Durante su intervención, el rector Novelo Nobles destacó que aunque “son muchos los que durante la vida de ambas instituciones las han dirigido, en este periodo solamente dos tuvieron el privilegio de ser el director general del Liceo y rector de la universidad”. Hacía referencia así al doctor Sebastián Rodríguez Ramos y Raúl Cetina Rosado, éste último ya fallecido. Casi en automático, los títulos honoríficos que la institución máter otorgaba como testimonio de la gratitud de toda la población carmelita y campechana, al esfuerzo, el prestigio y a la dignidad que tienen. Ellos son: Maestro Emérito al profesor Elisauro López Flores, hombre con más de 50 generaciones repartidas entre el Liceo, la Universidad, el ejercicio de rector y cátedras en su propia escuela secundaria; Medalla al Mérito Ciudadano al químico Wilbert González Escalante, quien antepuso su vocación de educador y servidor en pro de la juventud de Carmen, a la permanencia en su estado natal, Yucatán, para adoptar de manera sincera y orgullosa el gentilicio de carmelita en ambas instituciones: secretario general del Liceo y también de la Universidad, director de la escuela Preparatoria y director fundador de la Facultad de Química; reconocimiento especial a quien fue último director del Liceo y primer rector de la UNACAR, doctor Sebastián Rodríguez Ramos; una deferencia con profundo respeto y gratitud al desaparecido doctor Raúl Cetina Rosado, a quien en vida le fue otorgada la Medalla al Mérito Universitario y Maestro Emérito, por la UNACAR. Luego, el gran acto solemne; la declaratoria de Doctor Honoris Causa al doctor Luis Felipe Bojalil Jáber.

Los discursos. Palabras del homenajeado, sencillas, emotivas, sobrias, no exentas de emoción. Al tomar el micrófono rompió el hielo diciendo “al señor rector se le olvidó decir que un día me nombraron maestro del Liceo Carmelita”, humilde colofón tras conocerse su abultada hoja de vida como académico, investigador y fundador de instituciones. Palabras del mandatario estatal, Hurtado Valdez, cuya voz fue para reconocer la trascendencia y el ejemplo que los hombres y mujeres del inolvidable Liceo Carmelita han legado a la educación y a la cultura campechanas. Aplausos sonoros y espontáneos ratificaron que los homenajes tienen mayor valor cuando se dan y se hacen en vida.

Sí, las calles adyacentes al vetusto y emblemático edificio volvieron a bullir de vida y de ruido, como a las horas de entrada y salida de los estudiantes de antaño. Muchos eran aquellos adolescentes y jóvenes que retornaban, empero, ya adultos, como profesionistas, amas de casa, padres y madres de familia, académicos, laureados por el éxito. Algunos vecinos colocaron mesas a la vera de las banquetas para ofrecer algunos alimentos caseros, igual que antaño. La antañosa Sala de Actos del Liceo se llenó con la armonía doctamente arrancada al piano por el pianista y docente de la Escuela de Música de la UNACAR, Gabriel Méndez Hernández, quien magistralmente interpretó melodías de autores clásicos y contemporáneos. Cuando ese recital tocó a su fin, los invitados especiales se trasladaron a la verbena popular, instalada a pocos metros del edificio, donde disfrutaron de la gastronomía carmelita, mientras la Orquesta Universitaria de Música Popular de la Universidad Veracruzana, bajo la dirección del maestro Rodolfo “Popo” Sánchez Vega, ejecutó un repertorio musical que puso broche de oro a la fiesta.

Así, pues, se celebró el 150 aniversario de la fundación del Liceo Carmelita. Enhorabuena por todo lo que representa para la sociedad isleña y campechana a lo largo de ese trecho andado, cuyo camino de servicio y tradición se continúa hoy en nuestra alma máter: la Universidad Autónoma del Carmen.

Semblanza del Liceo Carmelita

1858-1967

Juan Ángel Vázquez Martínez*

Para: Anasuzy

Resumen

Se documenta el contexto del Liceo Carmelita en el periodo de 1858-1967, institución que dio renombre a la Ciudad del Carmen en el estado de Campeche y en el ámbito nacional ya que estaba, para la época, en condiciones análogas en contenidos curriculares a otras instituciones educativas. Se inicia con la descripción de la vida económica para dar origen a una edificación de infraestructura educativa que responda a las necesidades del sector productivo, identificando la ubicación en la ciudad. Asimismo, se describen los contenidos de su plan de estudios para la formación de los estudiantes; se relacionan los nombres de esos alumnos, así como de profesores. Se expone el surgimiento y consolidación de la biblioteca como eje para las fuentes de información de la vida escolar del Liceo Carmelita y se reflexiona sobre el porvenir institucional desde el punto de vista de su documentación.

Introducción

La información es la forma tangible del conocimiento. Las instituciones documentan la evolución histórica que les ha dado origen como un vestigio de su quehacer educativo ya que con él impactan a la comunidad donde se encuentran ubicadas a través del trabajo fecundo del deber

ser de una institución: Servir a la sociedad.

El registro de la historia del Liceo Carmelita asume diversas perspectivas que deberían ser tema de estudio de las generaciones actuales. Fomentar el interés por conocer la propia historia es conocernos a nosotros mismos, es fijar rumbo, darle sentido al que hacer universitario. Sin embargo, el registro de la información del Liceo Carmelita en medios físicos se ha perdido en el tiempo ya sea por factores atmosféricos, humanos o por el desinterés involuntario de dejar organizado los acervos documentales que dieron vida a una institución. E incluso su identificación con placas alusivas en los espacios físicos donde se encontraba ubicado durante su desarrollo histórico. A finales del siglo XIX, la región de la Laguna de Términos tuvo un auge comercial que le permitió consolidar la relación tierra – hombre por medio de una actividad económica en la explotación y exportación de los recursos forestales.

En este trabajo la investigación documental fue realizada por medio de la consulta de fuentes primarias como *El Padrón General de 1857*, *La caja de egresos e ingresos del Liceo Carmelita 1906-1914*, y la versión paleográfica de

Misivas y comunicados del Liceo Carmelita, además del *Álbum Carmelita*. Fuentes secundarias centradas en autores como Bolívar Aguilar, Álvarez Aguilar, Cantarell Alejandro; y en el aspecto socioiconográfico: Villegas Sierra, Solís Fierro y Noriega Efraín, como compilador de las *Imágenes del Ayer*, entre otros autores.

Hay que referir que estos autores documentan el contexto histórico, pero no la interpretación del fenómeno educativo, esencia fundamental de la historia institucional que es menester indagar, quizás una buena oportunidad para aquellos que están en una formación temprana de investigadores para localizar, interpretar y analizar las fuentes de información y plantear sus proposiciones.

Una imagen dice más que mil palabras, dice un refrán popular. Las imágenes fotográficas expuestas son recuerdos visuales que, sin duda, revivirán en los lectores formados en las aulas momentos emotivos *Antes que el olvide llegue*, nos menciona Bolívar Aguilar en su libro anecdótico

Así se expone una descripción de los factores que dieron origen al surgimiento de una ciudad. También describe cómo estos factores hicieron posible la

*Director de bibliotecas de la Universidad Autónoma del Carmen.

fundación de una institución cuyos contenidos en su plan de estudios estaban establecidos para formar personas con los conocimientos humanísticos, científicos y técnicos, calificados para atender las necesidades educativas insertas en el entorno social y productivo.

Además se describe el establecimiento y el desarrollo de la infraestructura del Liceo Carmelita que, desde sus inicios en 1858, dio cabida a los estudiantes que concurrían al acrecentamiento cultural. La educación se encontraba respaldada por el acopio de libros de texto para la consulta de los alumnos y posteriormente se hizo necesaria la ubicación de sitios expofeso, en este caso una biblioteca que conjuntara dichos textos para servir a una comunidad como enlace con el conocimiento y la información.

Las bibliotecas surgen como una necesidad humana para preservar, conservar y transmitir el conocimiento y la información. Se encuentran ubicadas dentro de las instituciones para proporcionar los elementos necesarios para el aprendizaje de los estudiantes y para apuntalar la enseñanza a través del ejercicio docente. En este trabajo se expone también cómo en la biblioteca del Liceo Carmelita se generaron los elementos necesarios para atender las necesidades educativas de los educandos a partir de un presupuesto asignado y un espacio físico premeditado.

Marco de referencia

El contexto histórico de una sociedad se encuentra circunscrito a los asentamientos humanos en una área determinada en el estado de Campeche. La denominación de ciudad a El Carmen fue designada por decreto del 10 de julio de 1856. Antes era conocida como Villa del Carmen o Villa de Valeros. La denominación del rango de ciudad efectuó el fenómeno cronológico de la migración poblacional, como lo indica el siguiente cuadro.¹

AÑO	CIUDAD DEL CARMEN	MUNICIPIO O PARTIDO DEL CARMEN	ESTADO DE CAMPECHE
1750	2,000	N.D.	N.D.
1792	1,500	3,066	N.D.
1841	2,838	5,392	N.D.
1869	3,211	9,788	N.D.
1895			88,521
1900	5,000 - 6,000	11,775	86,542
1910	6,000 - 7,000	16,600	86,610
1921	7,357	13,877	76,449
1930	7,180	13,124	86,630
1940	7,687	13,986	90,460
1950	11,603	23,999	122,098
1960	21,164	40,855	168,219
1970	34,656	76,747	251,556
1980	78,287	153,506	418,138
1990	83,806	136,034	535,185

El Carmen hacia 1856 tenía 3,068 habitantes² sustentando un crecimiento poblacional “que para el 15 de junio de 1857 había en el Carmen 1808 varones y 2084 hembras (sic) para un total de 3,895 habitantes”³ para una producción forestal que requería mano de obra de trabajo, congregada de acuerdo a los sitios geográficos de los recursos naturales para el suministro de materias primas a un mercado internacional.

La economía es uno de los ejes para que una sociedad evolucione. A finales del siglo XIX en el estado de Campeche se desarrolló una economía sustentada en los recursos forestales. El Palo de Tinte o de Campeche (*Hematoxylum Campechanium*) de la familia de las leguminosas, ingrediente principal para la industria textil en Europa, se convirtió en uno de los mercados más importantes por lo que la exportación de esta tintórea fue determinante para la conformación social y el intercambio cultural como lo muestra el siguiente cuadro.⁴

Destino	Buques	No	Quintales
Hamburgo	16 alemanes 2 daneses 1 venezolano	19	112,873
Marsella	16 franceses, 1 mexicano 1 español	18	109,832
Inglaterra	11 alemanes, 4 ingleses y 2 daneses	17	102,547
Havre	14 franceses	14	94,661
Burdeos	13 franceses	13	65,778
Barcelona	15 españoles	15	64,184
New York	7 americanos, 1 inglés	8	37,004
Bremen	1 alemán	1	10,383
Génova	1 italiano y 1 francés	2	9,046
Amberes	1 belga	1	5,197
S. Petersburgo	1 holandés	1	4,577
Total :			109 buques 615,882 x 45* = 27'714,690 Ton.

* 1 quintal son 45 kgs

¹Leriché Guzmán, Luis Fernando *Ciudad del Carmen, Campeche: la frágil urbanización de un puerto exportador de materias primas (documento de trabajo) marzo de 2000, p. 19.*
²Cantarell Alejandro, Daniel *Una isla llamada Carmen*, Enciclopedia histórica de Campeche, tomo VII, 2003, p 361
³Padrón General de la Ciudad del Carmen año de 1857 (documento manuscrito)
⁴Campeche: Historia, Paludismo, Inundaciones, Petróleo, Ciudad del Carmen, 1993, p. 400

Según Martínez Alomía⁵ la explotación del Palo de Tinte en el estado de Campeche tuvo su época de bonanza de 1886 a 1902, ya que se crearon fuertes capitales entre los embarcadores y dio vida y movimiento al comercio local; la decadencia de esta industria se debió al trabajo de los químicos europeos para la creación de las anilinas. La madera tintórea servía para dar el color oscuro a los paños y al casimir.

Los recursos forestales también se centraban en otras especies de maderas: “Un promedio de 56 tipos de maderas eran producidos en el área del Territorio Federal del Carmen. Destacaban, por ejemplo, la caoba... que era utilizada para hacer muebles, vigas para techo y barcos, entre otros; el moral, que también era exportado al extranjero; el cedro, que tenía las mismas aplicaciones que la caoba; el chimay, que era utilizado para la construcción de carruajes; el tauchillo, para realizar los esqués de artillería...”⁶

Una descripción de la vegetación predominante en el área del Carmen en cuanto a su flora se expone en el *Álbum Carmelita*, obra de consulta obligada para conocer la historia de la región desde diversos puntos de vista; en él se describen, entre otros temas, los árboles y plantas descritas por familias, nombres vulgares o mayas, y nombres técnicos.⁷

Otro de los recursos fueron las palmeras cocoteras (*Cocous nucíferas*) para la comercialización de la copra, ya que había fincas que

se dedicaban solamente al cultivo de la planta de coco, que crecía en forma silvestre en las inmediaciones de la isla, este producto también era exportado.⁸

Recurso forestal que repercutió internacionalmente lo fue el chicle (*sicté* en maya) extraído del árbol del chicozapote (*Achras Zapota*). Medina Gutiérrez nos describe puntualmente esta industria de materias primas⁹ que por demás tuvo un auge bastante aceptable ya que se extendía hasta otras áreas para su extracción, procesamiento y traslado a Ciudad del Carmen, incluidos los mismos chicleros que dejaban una derrama económica al adquirir y surtirse de los aperos e instrumentos para su trabajo, además de sus suministros y abastecimientos.

A principios del siglo XX toda esta boyante economía sustentada en el aumento de la población además de las diversas industrias para comercialización, requirieron de un orden político, social, económico y cultural que hizo menester necesidades acordes a la producción. Así lo muestra el *Catálogo profesional, industrial, comercial y agrícola de Ciudad del Carmen en 1910*,¹⁰ que menciona abogados, agricultores, albañiles, barberos, comerciantes, carpinteros, fotógrafos, farmacéuticos, lavaderos, médicos, panaderos, plateros, relojeros, sastres, tipógrafos, velonero, zapateros.¹¹

Todo este desenvolvimiento económico social hizo factible requerimientos para la educación de sus hijos, que por lo general

tenían que trasladarse a México, Mérida o Campeche; por lo tanto la educación se convirtió en un eje rector para formar cuadros humanos que administraran y operaran la incesante economía y el crecimiento de una ciudad. De esa bonanza económica surge la institución educativa para responder al sector productivo.

Origen del Liceo

Las instituciones son un factor decisivo para preservar la memoria histórica de una sociedad. El nombre de Liceo proviene de uno de los tres antiguos gimnasios de Atenas donde enseñó Aristóteles, en el 335 a. C., situado cerca del Templo de Apolo. Dentro de su contexto lingüístico podemos mencionar que su nombre proviene del griego *Lýkeion*; del latín *Lycéum*; del francés *Lycée*; del alemán *Lyzeum*; del inglés *Lyceum*, y del italiano: *Liceo*. Nombre que se acerca mucho a la instalación del nombre y del topónimo expuesto, por lo que se define como un centro educativo, que para el caso de Ciudad del Carmen “cuyo primer director fue el educador italiano don Honorato Ignacio Magaloni. El objetivo de la apertura de esta institución es preparar profesionalmente jóvenes en el ramo comercial aprovechando las actividades que en este aspecto eran realizadas en el puerto del Carmen”¹² por lo que se define desde su origen como Escuela de instrucción primaria y más amplio a Instituto de enseñanza media. El inicio del Liceo Carmelita data de 1854. Daniel Cantarell nos refiere

⁵Martínez Alomía, Gustavo. Causas que han determinado la decadencia del estado de Campeche 1909, Universidad Autónoma de Campeche, 1991, p. 49

⁶Cantarell Alejandro, Daniel. *Una isla llamada Carmen*, Enciclopedia histórica de Campeche, tomo VII, 2003, p. 363

⁷Nicolau Acal Juan, (compilador) *Album Carmelita*, ciudad del Carmen, 1910. pp. 37-45

⁸Nicolau Acal, op.cit. 61

⁹Medina Gutiérrez Marcela. *Intercambio Comercial de la isla del Carmen, Campeche con los puertos europeos y estadounidenses durante el porfiriato 1877 –1911*, UNACAR, 2005, p. 33

¹⁰Nicolau Acal, op. cit. p. 65

¹¹Se documentan también oficios y profesiones, así como propietarios y domicilios en el *Padrón General de la Ciudad del Carmen de 1857*

¹²Cantarell Alejandro, Daniel. *El primer Liceo Carmelita*. h. año 1, número 2, Ciudad del Carmen, Campeche, marzo de 1992, p.16

que “La escuela fue instalada en un edificio de la Calle Real (hoy 24)... que fue facilitado por el Gobierno del Territorio Federal del Carmen”¹³ mismo que funcionó hasta 1856. Habría que localizar y difundir este inmueble como la cuna que fue de la institución. El Decreto que destaca la fundación oficial del Liceo “el 5 de Marzo de 1858. Artículo primero: Se funda en la Ciudad del Carmen, cabecera del Partido de su nombre, un liceo de niños de enseñanza primaria y secundaria, bajo el nombre de Liceo Carmelita.”¹⁴

Según Juan José Bolívar Aguilar¹⁵ ya para 1858: “El primer lugar donde funcionó el Liceo fue la casa que aun existe junto a la oficina de correos en la calle 22”. Álvarez Aguilar nos menciona que el objetivo primordial fue “Prepararse en el comercio, la administración comercial o la teneduría de libros, que tanta falta hacían en las actividades económicas laguneras”¹⁶

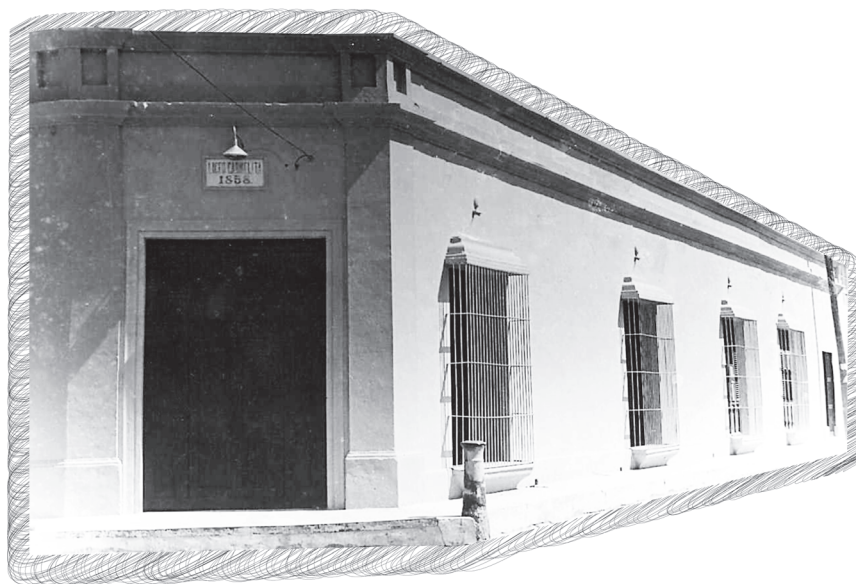
Nos comenta Bolívar Aguilar que hacia 1868 “Aquel local de la calle 22 llegó a ser insuficiente, pasándose el colegio a una casa que existió en las calles 26 por 33 y que hoy ocupa el abandonado cine Rivas Paoli. (Fotografía 1) Allí estuvo algún tiempo hasta que la dueña dispuso derribar la construcción para hacer una nueva y entonces pasó a otro edificio. No ha sido aclarado si primero estuvo en las casas gemelas que actualmente son propiedad de la familia Sosa López en la calle 25 (entre 20 A y 22) o en el otro edificio que actualmente ocupa



Fotografía 1

el Centro Comercial Plaza Carmen, situado en la calle 22 por 35, quizás en ambos estuvo”¹⁷. Hay que señalar que en el aspecto educativo para 1895 “Hay diez escuelas, cinco particulares, tres privadas y dos del Gobierno del Estado”¹⁸. Hecho que nos señala la existencia de competitividad.

En la fotografía dos aparece el inmueble mencionado por Bolívar Aguilar “construido por el señor Juan Repetto antes de 1879, con herrería, cristales y maderas traídas de Italia”¹⁹ se le denominó *Casa Liceo*, lo que



Fotografía 2

¹³Op. cit. p. 16

¹⁴Álvarez Aguilar, Fernando. *Misivas y comunicados de la junta directiva del Liceo Carmelita 1858-1876*, Ciudad del Carmen, México, UNACAR, 1999, p. 38

¹⁵Cfr. Bolívar, Aguilar, Juan José. Intervención del Dr. Juan José Bolívar Aguilar, durante el acto del día cinco de marzo de 1992 en el edificio del Liceo Carmelita. Discurso del XXV Aniversario, en *Gaceta Universitaria*, año 1, número 2, Ciudad del Carmen, Campeche, marzo de 1992, p. 6

¹⁶Álvarez Aguilar, Luis Fernando, op. cit., p. 31

¹⁷Cfr. Bolívar, Aguilar, Juan José. Intervención del Dr. Juan José Bolívar Aguilar, durante el acto del día cinco de marzo de 1992 en el edificio del Liceo Carmelita” Discurso del XXV aniversario, en *Gaceta Universitaria*, año 1, número 2, Ciudad del Carmen, Campeche, marzo de 1992, p. 6

¹⁸Bolívar Aguilar, Juan José. *Compendio de historia de Ciudad del Carmen*, 3ed., 2006, p.77

¹⁹Villegas Sierra Javier, Solís Fierro Adriana. *Imago de una isla-ciudad*, UNACAR, 2000, p. 292-293

demuestra el tránsito urbanístico del Liceo Carmelita ya que hubo otros inmuebles antes de la ubicación final, aunque no aparezca alguna placa que así los distinga.

Posteriormente las instalaciones escolares se trasladaron a “Este edificio donde había funcionado el Liceo desde 1907, que fue rentado al señor Carlos Herzog y que en 1910 le fuera comprado con algunos arreglos y adaptaciones”.²⁰ Es menester precisar que esta casa, según el Libro de Caja en el rubro de egresos del Liceo, fue “comprada a Roberto Herzog por \$8,500.00 el 31 de octubre de 1910”.²¹ En la

Fotografía 3



foto posterior aparece sólo con un nivel, pero con el diseño de origen.²² Nótese que tiene una placa que fue removida y que incluso ya se contaba con luz eléctrica.

Hacia 1957 el Liceo Carmelita “aumentó el número de alumnos. Se crearon las escuelas Secundaria Nocturna y la Normal de Profesores, se edificó el segundo piso y el salón de actos, equipados”.²³ En la fotografía²⁴ tres se muestra el salón de actos, que denota el nombre de Victoriano Niévez Céspedes,²⁵ quien fue un promotor invaluable de la educación y otras mejoras para la ciudad, ya que al morir dejó para el sostenimiento cinco mil pesos para el Liceo Carmelita además de tres mil que había donado a este plantel para que en él se diera una cátedra de Filosofía.²⁶

De vital importancia fue la organización de la sociedad de alumnos ya que “se realizaron colectas para dotar al colegio de un moderno laboratorio de física, química y biología, que recibió con motivo del primer centenario de su fundación”.²⁷ En la fotografía cuatro, aparece la ceremonia de entrega del equipo de laboratorio.²⁸ Esta circunstancia permite conocer



Fotografía 4



Fotografía 5 Escudo del Nuevo Liceo Carmelita.

²⁰Op.cit. Bolívar, Aguilar, Juan José. Intervención del Dr. Juan José Bolívar Aguilar, durante el acto del día cinco de marzo de 1992 en el edificio del Liceo Carmelita. p. 8

²¹Liceo Carmelita, Libro de Caja 1906-1914, Ciudad del Carmen, Campeche p. 99

²²Fotografía proporcionada por Fernando Álvarez Aguilar.

²³Bolívar Aguilar, Juan José. *Compendio de historia de Ciudad del Carmen*, 3ed., 2006, p.118

²⁴Fotografía proporcionada por Juanita González de Bolívar

²⁵Véase González Mier Gabriel. *Añoranzas del viejo solar Carmelita*, UNACAR, 2ª ed. UNACAR, 1999. pp.39-48

²⁶Nicolau Acal Juan, op cit. p. 33

²⁷Bolívar Aguilar Juan José. op.cit. 118

²⁸Fotografía proporcionada por Juanita González de Bolívar

que una de las características de la educación preparatoria en el Liceo lo fue la formación basada en las prácticas experimentales de química, física y biología.

Con el incremento de la matrícula y con el apoyo del gobierno, algunos benefactores y la sociedad de alumnos, el edificio fue remodelándose.

Las mejoras al edificio permitieron que en 1960 se le diera la autonomía al Liceo al mismo tiempo que pasaba a llamarse Nuevo Liceo Carmelita.²⁹ (Fotografía 5).

Por estas fechas ya el Liceo contaba con una planta superior que permitió ampliar la cobertura de su tarea educativa. En la fotografía seis se aprecia la remodelación.³⁰ Con una nueva placa alusiva y el escudo actual de la universidad.

Es por demás interesante ver que los lemas bajo los cuales funcionó el Liceo fueron identificados en Misivas y comunicados “*Dios nos guíe, Dios y Libertad, Dios y Ley, Dios y Orden Independencia y Libertad y Ley y Libertad.*”³¹ Trayectoria que nos define el origen con tintes eclesiástico y posteriormente laicos, desde el aspecto de leyes y ordenamientos. En 1960 el lema se concretaba a *La ciencia por la justicia social*, según la imagen de 1858-1960 citada anteriormente.

Asimismo, es de notar la importancia de los ideales positivistas en la educación impartida en el Liceo, es interesante lo aportado por Mariano Colubi quien nos cita que “El positivismo considera que la experiencia y la observación son las fuentes de todo conocimiento.”³²



Fotografía 6

Los planes de estudio

Sin duda, la estructuración de asignaturas que permitan realizar el quehacer escolar es para una planeación educativa como lo muestra el Plan de Estudios Comercial de 1854: aritmética, gramática, lectura, comercio, escritura y administración comercial y teneduría de libros.³³ Desde sus inicios el perfil que se requería era por “Prepararse en el comercio, la administración comercial o la teneduría de libros, que tanta falta hacían en las actividades

económicas laguneras.”³⁴ Esto es por “La necesidad de jóvenes auxiliares que coadyuven con sus conocimientos científicos al mejor éxito en las negociaciones.”³⁵ Posteriormente y debido al nivel escolar se planteó que en el Plan de Estudios en primaria 1867 se impartieran: caligrafía, ortología, nociones generales de gramática castellana, principios de aritmética, nociones de urbanidad y religión.

Por ese tiempo se aprobó el Plan de Estudios en secundaria 1867, donde se impartió: perfección del idioma castellano, aritmética razonada, geografía, álgebra, historia, teneduría de libros, francés, latín, inglés, geometría y filosofía.³⁶

Finalmente y por méritos propios se estructuró el Plan de estudios de preparatoria en 1877 impartándose: Moral y urbanidad, perfección del idioma castellano, literatura, latín, francés, inglés, aritmética, álgebra, geometría, trigonometría rectilínea y esférica, cálculo infinitesimal, dibujo lineal, mecánica racional y aplicada, física experimental, química, historia natural y nacional, teneduría de libros, sicología, lógica, moral teodicea, historia de la filosofía, derecho constitucional y gimnástica.³⁷

Es interesante comentar que en la ciudad de Campeche el Plan de

²⁹Imagen citada por Ceballos y Borjas

³⁰Fotografía proporcionada por Álvarez Aguilar

³¹Citados en: Álvarez Aguilar, Luis Fernando, Misivas y comunicados de la junta directiva del liceo Carmelita 1858-1876, Ciudad del Carmen, México, UNACAR, 1999

³²Colubi, Mariano Los ideales positivistas y la creencia en la valía de la ciencia moderna en la sociedad de Ciudad del Carmen: Comentario a la reacción en contra de la amenaza del cierre del Liceo Carmelita en 1907; en revista *Acalán*, UNACAR, enero-marzo 2000, No. 13, p. 17-23

³³Cantarell, Daniel. Citado por Ceballos y Borjas, José A. El liceo Carmelita 1854-1967, Ciudad del Carmen, México: UNACAR, 2002, p. 22

³⁴Álvarez Aguilar, Luis Fernando, Misivas y comunicados de la junta directiva del liceo Carmelita 1858-1876, Ciudad del Carmen, México, UNACAR, 1999, p. 31

³⁵Cfr. Álvarez Aguilar, idem op. Cit. p. 34

³⁶Cfr. Álvarez Aguilar, op. cit. p. 118

³⁷Ceballos y Borjas, José A. *El Liceo Carmelita 1854-1967*, Ciudad del Carmen, México: UNACAR, 2002, p. 133

Estudios del Instituto Campechano de 1860 comprendía las siguientes 16 asignaturas: perfección de idioma castellano y principios de retórica y poética, perfección de aritmética, de álgebra, geometría elemental y sistemas de pesos y medidas, especialmente el métrico-decimal. Historia, principios de cosmografía y geografía astronómica, física y política. Principios de derecho público en general, y constitucional y mercantil de la república; dibujo lineal, teneduría de libros por partida doble y simple, correspondencia mercantil y nociones de establecimientos de crédito. De idiomas francés, inglés, latín, de composición y traducción del latín. De filosofía: psicología lógica, moral, teodicea e historia de la filosofía, de física elemental, principios de química y farmacia, de medicina dos cátedras y de agrimensura y náutica, además de jurisprudencia.³⁸

Hay que comentar también que en el siglo XIX, en el año de 1867, en la Ciudad de México, el Colegio Grande como se le denominó en el edificio de San Ildefonso, recuperó su vocación educativa en virtud del decreto del presidente Benito Juárez que estableció la Escuela Nacional Preparatoria, cuyo primer director fue el doctor Gabino Barreda. El inmueble fue transformado gradualmente para dar cabida al positivismo pedagógico, con el lema *Amor, orden y progreso*. El edificio de San Ildefonso albergó durante casi seis décadas a la Escuela Nacional Preparatoria, hasta que en 1978 fue desocupado.³⁹

Es interesante poner el plan de estudios de la Escuela

Nacional Preparatoria de 1896 ya que los cursos impartidos a través de sus asignaturas demuestran un paralelismo en la enseñanza de la época, aunque haya una diferencia de años. A continuación se enuncia del primero al octavo semestre, con datos citados en el Centro de Estudios Educativos.⁴⁰

Primer semestre: aritmética y álgebra, curso práctico de lengua nacional, canto, primer curso de francés, primer curso de dibujo lineal, ejercicios físicos, conferencias sobre historia de los principales descubrimientos geográficos con énfasis en las cualidades morales de los más célebres viajeros.

Segundo semestre: geometría plana y del espacio y trigonometría rectilínea, segundo curso de dibujo lineal, canto; segundo curso de francés, primer curso teórico práctico de lengua nacional, ejercicios físicos y conferencias sobre historia de los principales descubrimientos geográficos con énfasis en las cualidades morales de los más célebres viajeros.

Tercer semestre: geometría analítica y elementos de cálculo, segundo curso teórico práctico de lengua nacional, cosmografía, precedida de nociones de mecánica, tercer curso de dibujo lineal, ejercicios físicos

Cuarto semestre: física, ejercicios físicos, academia de física, primer curso de inglés, raíces griegas y latinas, cuarto curso de dibujo lineal, academia de matemáticas, conferencias sobre física con énfasis en las cualidades morales de los grandes descubridores.

Quinto semestre: química,

ejercicios físicos, academia de química, segundo curso de inglés, geografía física con nociones de geología con excursiones, primer curso de literatura; academia de matemáticas y conferencias sobre historia de la química con énfasis en los grandes químicos y las aplicaciones de esta ciencia.

Sexto semestre: botánica, ejercicios físicos, academia de botánica, segundo curso de literatura historia general, primer curso de dibujo topográfico, academia de matemáticas y conferencias sobre historia de botánica con énfasis en los grandes sabios y sus teorías acerca de la vida.

Séptimo semestre: zoología, ejercicios físicos, academia de matemáticas, academias de zoología, historia americana y patria (con visitas a museos); tercer curso de literatura; segundo curso de dibujo topográfico; y conferencias sobre fisiología e higiene. el profesor hará notar las cualidades morales de médicos eminentes.

Octavo semestre: lógica, academia de matemáticas, psicología y moral, declamación, geografía política; ejercicios físicos, conferencias sobre sociología general con acento progresivo en el perfeccionamiento de los pueblos.⁴¹ Con los tres planes de estudio anteriormente expuestos podemos decir que el Liceo Carmelita tenía antecedentes para formar su preparatoria bajo un esquema nacional y sustentada en el positivismo, ya identificado anteriormente por Mariano Colubi.

En el siguiente cuadro se pueden comparar las asignaturas

³⁸López Casillas, Artemio. *Historia de las Bibliotecas en Campeche*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Pág. 44

³⁹www.unam.mx Escuela Nacional Preparatoria. Escudo y Planes de Estudio. <http://members.fortunecity.es/ciudaddelcarmen/GAL-FOTOS-PASA.htm>

⁴⁰*Tendencias educativas oficiales en México; frutos de los congresos de instrucción*. Los inicios de la decadencia educativa Porfiriano, México, Centro de estudios educativos pp. 524-525

⁴¹Idem. *Tendencias educativas oficiales en México*. Los inicios de la decadencia educativa Porfiriano.



estudiadas, aunque haya una distancia en el periodo de tiempo, bien se demuestra el paralelismo en cuanto a la educación preparatoria, ya que en ese tiempo tener el grado de bachiller era motivo de distinción educativa. Hay que denotar que para el caso de la Universidad Nacional de México, adicionalmente se proporcionaban conferencias por profesores destacados para incentivar a las nuevas generaciones de educandos.

INSTITUTO CAMPECHANO 1860	LICEO CARMELITA 1909 CINCO AÑOS	ESCUELA PREPARATORIA UNIVERSIDAD NACIONAL 1896 CINCO AÑOS
perfección del idioma castellano y principios de retórica y poética	lengua nacional	lengua y literarura
francés	francés	francés
inglés	inglés	inglés
aritmética y álgebra	aritmética y álgebra	aritmética y álgebra
dibujo	dibujo	dibujos y trabajos manuales
	música	canto
geometría	geometría	geometría
latín	raíces griegas y latinas	raíces griegas y latinas
historia	historia patria	historia
	cálculo infinitesimal	
		matemáticas
	cosmografía y mecánica	cosmografía y mecánica
geografía	geografía	geografía
física	física	física
química	química	Química y mineralogía
	literatura	literatura
	psicología	psicología y fisiología humanas
filosofía		filosofía
	zoología y botánica	zoología y botánica
	lógica	lógica
		moral

Los alumnos

Una institución es infructuosa si no se cuenta con el alumno. Es precisamente el estudiante quien provee los cuadros humanos de las nuevas generaciones, el educando es la razón de ser de una institución. A través de su historia, el Liceo Carmelita tuvo en sus instalaciones una trascendencia social. Las instituciones son perennes como bienes inmuebles que se transforman al paso del tiempo, sin embargo, los seres humanos somos transitorios en el tiempo y las instituciones prevalecen en su memoria institucional transformándose en su entorno comunitario.

Es necesario, no obstante, tener más datos e información para poder registrar los periodos educativos en los cuales se encuentran inscritos los nombres de quienes asistían a sus deberes escolares. Pocos documentos han sobrevivido a

la acción del tiempo. Algunos de ellos fuentes documentales primarias: *Misivas y comunicados del Liceo Carmelita, Caja de egresos 1906-1914, Testimonios del Liceo Carmelita de 1907*. Por otro lado, existen aquellos vestigios resguardados en los testimonios orales que a la fecha han sido mínimamente documentados. Como muestra de ello a continuación enumeramos aquellas generaciones de alumnos que transitaron por las aulas del laureado Liceo. Estas listas fueron tomadas en la exposición del 150 Aniversario del Liceo Carmelita.

1932

1. OCTAVIO ZETINA RUIZ
2. LUIS ALFONSO PÉREZ MORÓN
3. ISIDRO CALDERÓN SARRICOLEA
4. ISIDRO VASTOS ZETINA
5. HERBERTO PONS SÁNCHEZ
6. CESAR OCAMPO SAURI
7. AMELIA OCAMPO SAURI
8. JORGE OBRADOR GARRIDO
9. ASUNCIÓN JIMÉNEZ FALANGO
10. PASTORA QUIJANO ALVARADO
11. MARIA ESTHER MUSTIOLA RIVERO GONGORA
12. HIPOLITO DORANTES ZAPATA
13. LEOPOLDO PAULLADA BARRERA
14. CARLOS DOMINGUEZ NAHUAT
15. ALFONSO ABREU CALBAJAL
16. PABLO EDUADRO COMAPO ABREU

1. LORENZO NICOLAU ARCOVEDO
2. ASUNCIÓN NOVELO CANTARELL
3. ENRIQUE NOVELO CANTARELL
4. JUAN RIVERO GONGORA
5. SOCORRO RIVERO GONGORA
6. MARIA INÉS SANTAELLA PATRÓN
7. OGA MONTES DE OCA HEREDIA
8. LEOPOLDO RAMÍREZ LAFON
9. JOSEFINA MENDOZA HERNÁNDEZ
10. NORBERTO CERVANTES RUZ
11. MARCELINA UC LEÓN
12. ANA MARÍA CONTI DE LA CRUZ
13. MARÍA DEL CARMEN ESCAMILLA COBOS
14. MARIA DE LA LUZ MONTES DE OCA HEREDIA
15. MARIA DEL JESÚS HERNÁNDEZ BARRIOS
16. ESTRELLA SANTINELLY VÁZQUEZ
17. JUAN MATAMALA FERNÁNDEZ
18. JOSE SÁNCHEZ ROSADO

1933

1. JOSÉ MARÍA AGUERRA VILA
2. VÍCTOR GONGORA MUSEL
3. ARCHIBALDO SANDOVAL CALDERA
4. RAFAEL LARA REPETTO
5. ALEJANDRO ZEIND RODRÍGUEZ
6. ARMANDO SANDOVAL CALDERA
7. HEBERTO FONS SÁNCHEZ
8. EMERI CERVERA CERVERA
9. GIACOMINA CAPELLINI ZAMBRUNO
10. MARIA AMPARO AVILES DE LOS SANTOS
11. LUIS MEJIA HERRERA
12. ESPERANZA PINZON ESCALANTE
13. RAFAEL FERNÁNDEZ DE CAMPO SALADO
14. RADAMÉS NOVELO ZAVALA
15. MANUEL HERRERA GÓMEZ
16. OSCAR ZETINA RUIZ

1. ARTURO AZCORRA MOJICA
2. MIGUEL A. ESPINOSA GORDILLO
3. MANUEL MANJARREZ OCAMPO
4. ELENA DIAZ HERRERA
5. ANA LUISA AVILA BEAUDUY
6. SALUD JULIAN TORRES
7. JOAQUIN AVILA BOFIL
8. ANTONIA HIDALGO MARIN
9. JORGE DENEGRE BUENBOD
10. FANY MARÍA RAFFUL MIGUEL
11. PABLO PARAREVAS POLICROMIADIS
12. JUANA CRISTINA LOYA ARJONA
13. RAMONA MÉNDEZ ANCONA
14. FRANCISCA CUETO OVANDO
15. ANDRES JOAQUIN COBOS MARTÍNEZ
16. OLGA SALINAS SHIELS
17. RAMÓN PALMER GONZALEZ
18. ADA ZAVALA JIMÉNEZ
19. MANUEL MÉNDEZ QUINTANA
20. JUAN JOSÉ ORTÍZ MONTUY
21. ANA LUIS ORTÍZ MONTUY



1934

1. FAUSTINO CERVANTES ECHAVARRIA
2. ALEJANDRO RAFFUL MIGUEL
3. LUIS MEJIA HERRERA
4. CAYETANO ROMERO FONS
5. FEDERICO ESPINOSA GARCÍA
6. SOCORRO QUIROGA AGUILAR
7. MIGUEL ANGEL PÉREZ SALAZAR
8. JOSÉ PINZÓN ESCALANTE
9. JUAN FONS ESCALANTE
10. RAFAEL LUGO GRATACOS
11. MANUEL MENDEZ MEJENES
12. JUAN LLABRÉS ACEVEDO

1935

1. ELIAS RAFFUL MIGUEL
2. JOAQUÍN ESPINOZA GARCÍA
3. NICOLÁS ROMÁN SÁNCHEZ CARTALLA
4. GILBERTO OCAMPO CALDERÓN
5. JOSÉ MERINO QUINCOSA
6. ELEODORO JIMÉNEZ F
7. FAUSTINO AVILA BOFIL
8. HUMBERTO SANGUIANO CANABAL
9. FRANCISCO GUILLEN DENIS

1936

1. BUENVENTURA JIMENEZ FALANGO
2. HUMBERTO MORALES LARA
3. DOMINGO ROMERO SALVAÑO
4. ROSA MARIA CHAZARO SOLIS
5. FERNANDO MENDEZ ROMERO
6. MARIA DEL CARMEN ROSADO CALDERON
7. JOAQUIN MORENO LÓPEZ
8. MARIA JESÚS MAY CHIANG
9. JOSEFINA CHILINES MALDONADO
10. MIGUEL ANGEL PÉREZ F.
11. GILBERTO CHULINES M.
12. JUAN BLANES CASTILLO
13. MANUEL QUIJANO A.
14. MARÍA CRUZ ESINOZA GORDILLO
15. TERESA GARCÍA LASTRA

1937

1. ALICIA ALCOCER MENDEZ
2. ESTEBAN RODRIGUEZ CASTELLANOS
3. JOSÉ ORTÍZ NICOLÁS
4. SEBASTIAN RODRÍGUEZ RAMOS
5. VIRGINIA DÍAZ RIVERO
6. AIDA ETHEL CANTO HERNÁNDEZ
7. ELDA AZAR MIGUEL
8. LUÍS AUGUSTO CERVERA RUÍZ
9. LUISA CAPELLINI ZAMBRUNO
10. ABELARDO DORANTES C.
11. JORGE LARA REPETTO
12. ANTONIO MARCOS ORTÍZ MONTUY
13. JOSÉ ENRIQUE MANJARREZ OCAMPO
14. MARÍA DEL CARMEN BORGES CARVAJAL
15. JOAQUÍN CERVERA URMENETA
16. PEDRO FONZ SÁNCHEZ
17. DANIEL ARIAS CABIECES
18. JOSÉ FELIPE DÍAZ RIVERO
19. ESPERANZA RIVERO AVILA
20. PABLO VADILLO SHIELS
21. EDEN RAZÚ SELEM
22. MIGUEL A. ESCAMILLA COBOS
23. JOSÉ CERVANTES ECHAVARRÍA

1938

1. ALEJANDRO ORTÍZ REPETTO
2. ANTONIO BONILLA ARJONA
3. AURORA MURILLO CANTARERO
4. CARLOS CERVERA URMENETA
5. CESAR FERNÁNDEZ DEL CAMPO SALADO
6. EDUARDO CERVERA CERVERA
7. FAUSTINO DORANTES RUÍZ
8. FEDERICO ESPINOZA GORDILLO
9. FRANCISCO CAMPOS GÓNGORA
10. FRANCISCO HERRERA CERVERA
11. GONZALO FLORES PÉREZ
12. GONZALO ZUBIETA RUSSI
13. ISRAEL ACOSTA COCÓM
14. JORGE CARRILLO MONTERO
15. JORGE ROSIÑOL NOVELO
16. JOSÉ TRINIDAD ORTEGA CERVERA
17. JULIA MARÍA CASTRO LÓPEZ
18. LUÍS ALFONSO CANTO HERNÁNDEZ
19. LUÍS FELIPE BOJALÍL JABER
20. MANUEL ZAPATA GAMBOA
21. MARÍA DEL CARMEN CERVANTEZ RUZ
22. MEDARDO FERNÁNDEZ BARRIOS
23. PEDRO OCAMPO CALDERON
24. RAFAEL ARMANDO HERRERA
25. RAFAEL BOJALIL JABER
26. RENE CAMPOS ALPUCHE
27. ROLANDO RAVELL SOSA
28. ROMÁN FERRAEZ LEÓN
29. RUBÉN ROSIÑOL NOVELO
30. SALVADOR MUÑOZ GUTIÉRREZ
31. SOFÍA VILA BEAUDAY

1939

1. MIGUEL CARRILLO MONTERO
2. MARÍA FÉ FLORES HERRERA
3. RUTH SÁNCHEZ CRUZ
4. ANTONIO BELLO PÉREZ
5. AUGUSTO NORIEGA REQUENA
6. MAGDALENA AVILA BEAUDUY
7. AURELIO SALAZAR FLORES
8. RAFAEL CARAVEO PEÑA
9. EDMUNDO FONS SÁNCHEZ
10. FERNANDO MÉNDEZ MEJENES
11. MANUEL ABADIA HEREDIA
12. ALBERTO AZAR MIGUEL
13. SUSANA HERNÁNDEZ BARRIOS
14. JORGE SHIELS SOLER
15. RAMÓN GÓMEZ RIVERO
16. ELMER SANDOVAL CALDERA
17. JOSÉ CERVERA URMENETA
18. RUBÉN ROMERO SALVAÑO
19. MEDEL DÍAZ ESTRADA
20. GONZALO MORENO HERNÁNDEZ
21. JORGE ECHAVARRÍA CARO
22. CARLOS GÓNGORA JIMÉNEZ
23. ALVARO OCAMPO CALDERON
24. RUBÉN YBARRA HERNÁNDEZ
25. JOSÉ ARTURO CERVERA SALINAS
26. LEANDRO VARGAS FLORES
27. JAIME LUDERVING FONS
28. PABLO MEX FUTTY
29. GONZALO HEREDIA PÉREZ
30. JORGE JUAN NORIEGA REQUENA
31. BERTHA CASTRO LÓPEZ
32. RUBEN SÉLEM SALUM

1942

1. ANASTACIO FLORES PÉREZ
2. DINORA SHIELS SOLER
3. MIGUEL PALMER MORALES
4. CARLOS GONZALEZ FIELD
5. NICOLÁS DE LA PAZ MENDOZA
6. JOSEFINA RAFFUL MIGUEL
7. ANTONIETA GIRALT MATAMALA
8. FERNANDO KURI MARTÍN
9. TIRSO INURRETA MARTÍNEZ
10. JORGE MARTOS MIRANDA
11. GLORIA YOLANDA MURILLO TORRES
12. CONCEPCIÓN PINTO PINTO
13. LILIA VALENZUELA HERNÁNDEZ
14. FERNÁNDO CARRILLO MONTERO
15. LEOPOLDO ESPINOZA GORDILLO
16. VICENTE MANUEL VEGA GÓMEZ
17. CAROLINA RUZ ZETINA
18. HILDA MARÍA JÁBER MOISÉS
19. FERNANDO ALVAREZ INURRETA
20. ALVARO ROSIÑOL NOVELO
21. JUAN JOSÉ PUZA MALDONADO
22. CARLOS ALBERTO RAFFUL MIGUEL
23. JORGE YUNIS RAFFUL MIGUEL

1. ELISAURO LÓPEZ FLORES
2. OLGA AZAR MIGUEL
3. ALBERTO JABER MOISÉS
4. ESPERANZA AZAR MIGUEL
5. PEDRO ARGAEZ GARCÍA
6. ABIGAÍL GONZÁLEZ GARCÍA
7. RAMÓN HERNÁNDEZ BARRIOS
8. SALVADOR CRUZ MÉNDEZ
9. RAFAEL REQUENA GONZÁLEZ
10. GERARDO CRUZ RAMOS
11. ASUNCIÓN GUILLERMO SOLER
12. ASUNCIÓN REYES GÓMEZ
13. BLANCA ALICIA VERDEJO RAMÍREZ
14. GONZALO CERVERA ACOSTA
15. DELFINA AVILA BEAUDRY
16. GLORIA OCAMPO ZAPATA
17. MARÍA LUISA ALAYOLA VADILLO
18. GREGORIO GÓMEZ CORDERO
19. JOSÉ DEL CARMEN VIDAL RIOS
20. MANUEL SÁNCHEZ ROSADO
21. BENJAMÍN GARCÍA ABREU
22. EDUARDO CUEVAS DE LA GUARDIA
23. JACINTO AGUILAR LIZAMA
24. FEDERICO RUZ CARRILLO

Es interesante comentar que las imágenes proporcionan un vestigio histórico que provocan reflexiones textuales. A decir de Villegas Sierra y Bolívar Aguilar destacaba una fuente en el patio. Ya regresó la estatua de *Mercurio*, emblema del comercio, pero los objetos del museo se han perdido en el tiempo. En la fotografía siete los alumnos tienen un número, datos que aparecen relacionados en este mismo texto, incluidos los enfermos.



Fotografía 7. Alumnos después de una parada cívica en la puerta del Teatro Carmelita.

RELACION 5 DE MAYO - 1942

1. LUIS CRUZ	45. JOSÉ CERVANTES ECHEVARRIA
2. CARLOS RODRÍGUEZ CASTELLANOS	46. MIGUEL PÁLMEZ MORALES
3. FRANCISCO CAMPOS GÓNGORA	47. FERNANDO MÉNDEZ MEJENES
4. LEOPOLDO ESPINOSA GORDILLO	48. ROMÁN FERRÁEZ LEÓN
5. CARLOS GÓNGORA JIMÉNEZ	49. JOSÉ TRINIDAD ORTEGA CERVERA
6. JORGE JIMÉNEZ TALANGO	50. LILIA VALENZUELA HERNÁNDEZ
7. CÉSAR FERNÁNDEZ DEL CAMPO SALADO	51. AMELIO SALAZAR FLORES
8. ROMEO ORLANDO BADILLO LLITERAS	52. CARMEN DORIS VADILLO
9. GABRIEL VÁZQUEZ CALDERÓN	53. JULIO MANJARES VELASCO
10. NICOLÁS ABREU PIZARRO	54. DOMINGO SÁNCHEZ ROSADO
11. CONCEPCIÓN PINTO PINTO	55. NICOLÁS DE LA PAZ MENDOZA
12. CAROLINA RUZ CETINA	56. FERNANDO KURI MARTÍN
13. BERTA CASTRO LÓPEZ	57. ELMER SANDOVAL CALDERA
14. JUAN DE DIOS HERNÁNDEZ SÁNCHEZ	58. JAIME LUDEVING FONZ
15. MARIA DEL CARMEN CERVANTES RUZ	59. ANASTASIO FLORES PÉREZ
16. ENRIQUETA VERA ARTEAGA	60. MANUEL REPETTO CASANOVA
17. MEDEL DÍAZ ESTRADA	61. EDÉN RAZÚ SÉLEM
18. ELÍAS VÁZQUEZ CALDERÓN	62. EMILIO VERA ORTEGA
19. SOCORRO LLITERAS TAYLOR	63. DINORA SHIELD SOLAR
20. PABLO VADILLO SHIELDS	64. ROLANDO VALENZUELA CASANOVA
21. FERNANDO LUDEVING FONZ	65. GERARDO A CALDERÓN
22. CARLOS GONZÁLEZ FIELDS	66. AUGUSTO NORIEGA REQUENA
23. RENÉ VADILLO BURGOS	67. MARIO JUSTINIANO GARCÍA
24. FERNANDO CARRILLO MONTERO	68. JOSEFINA RAFFUL MIGUEL
25. FRANCISCO HERRERA CERVERA	69. ANTONIETA GIRALD MATAMALA
26. FELICITAS ESCALANTE BOLÍVAR	70. RUBÉN ROSIÑOL NOVELO
27. RAMÓN GÓMEZ RIVERO	71. JOSÉ GIL CERVERA SALINAS
28. JUAN JOSÉ BOLÍVAR AGUILAR	72. JUAN NORIEGA REQUENA
29. GUILLERMO RIVERO PALLÁS	73. JORGE LARA REPETTO
30. SALVADOR MUÑOZ GUTIÉRREZ	74. GONZALO MORENO HERNÁNDEZ
31. ESPERANZA RIVAS ÁVILA	75. JOSÉ CERVERA INURRETA
32. LUIS ALFONSO CANTO HERNÁNDEZ	76. RUBÉN SÉLEM SALUM
33. VICENTE MANUEL VEGA GÓMEZ	76 A. TIRSO INURRETA
34. LUIS FERNANDO BOJALIL JÁBER	77. CRISTÓBAL JUSTINIANO GARCÍA
35. HILDA JÁBER MOISÉS	78. PEDRO ABREU PIZARRO
36. ENRIQUE DÍAZ MARTÍNEZ	79. SALVADOR GUILLÉN DENIS
37. JULIO CASTRO LÓPEZ	80. JORGE SHIELDS SOLER
38. DR. LEOPOLDO CERVERA CERTUCHA (DIRECTOR)	81. OMAR CETINA RUIZ
39. JOSÉ OCAMPO GIL	82. ENRIQUE CERVANTES RUZ
40. JOSÉ DAVID ROMÁN MARÍN	83. RUBÉN URBINA PEÑA
41. GONZALO HEREDIA PÉREZ	84. ALFONSO NORIEGA REQUENA
42. FEDERICO ESPINOSA GORDILLO	85. AUGUSTO LORENZO CARVAJAL
43. ALEJANDRO ORTIZ REPETTO	86. JOSÉ LUIS FERRER VADILLO
44. ISRAEL GLEOSTE COCÓN	87. JORGE MARTOS MIRANDA
	88. JORGE CARRILLO MONTERO

Enfermos: Javier Fonz Sánchez, Magdalena Ávila Banduy, Eduardo S. Rosado, Jorge Carlos Chavarría Caro, Carlos Enrique Duque Pallás y Rafael Bojalil Jáber.

Profesores

De los profesores se tiene poca noticia debido al registro documental. Sin embargo, aparecen los nombres siguientes en un programa de exámenes de 1909 registrado en el *Monitor del Carmen*. También es de notar que se seguía el método de Lancaster que consistía en que los alumnos más aventajados daban tutoría a quienes se les dificultaba

el aprendizaje. Los profesores eran Manuel M. Contreras, Ing. Sergio Góngora, Rogelio Cortes, F. Sánchez G, Juan B. Caldera, Luis M. Artiñano, Abelardo Bolívar, Dr. Daniel Díaz, Dr. L. Cámara y Felipe Bueno. Los directores⁴² impartían cátedras ya que era una de las políticas establecidas, debido a que dentro de los requisitos para dirigir

debían entender de las diversas materias que se impartían. Incluso en sus inicios, quienes eran elegidos para dirigir, debían vivir en las instalaciones del Liceo.

La Biblioteca del Liceo Carmelita

Contar con los elementos de infraestructura educativa y el crecimiento de la matrícula escolar

⁴²Véase la cronología directiva; Bolívar Aguilar Juan José y Vázquez Martínez Juan Ángel. "Síntesis histórica de la Universidad Autónoma del Carmen" en Revista *Acalán*: de la Universidad Autónoma del Carmen, No. 17, enero - marzo de 2001, p. 3 y 4.

dio origen necesariamente al establecimiento de una unidad de información que para la época revistió gran importancia ya que recibió un presupuesto para su funcionamiento. En 1892 los estados financieros de julio, en el rubro de egresos, se menciona que había una "... asignación para biblioteca \$40.63"⁴³ Cabe mencionar que desde el 31 de enero de 1912 y hasta el 31 de marzo de 1914, según lo refiere *la Caja de egresos e ingresos*, se asignó una aportación para la biblioteca consistente en 10 mil pesos mensuales.⁴⁴

La importancia de dar aportaciones hizo posible que para 1907 se incrementara el número de volúmenes como parte del desarrollo de colecciones. Por ejemplo, se cita que entre los elementos materiales con que se contaba en el Liceo está

"una biblioteca con cerca de 2,000 volúmenes".⁴⁵ Si tomamos en cuenta el cuadro poblacional de este mismo trabajo, había aproximadamente 6 mil habitantes hacia el año de 1910.

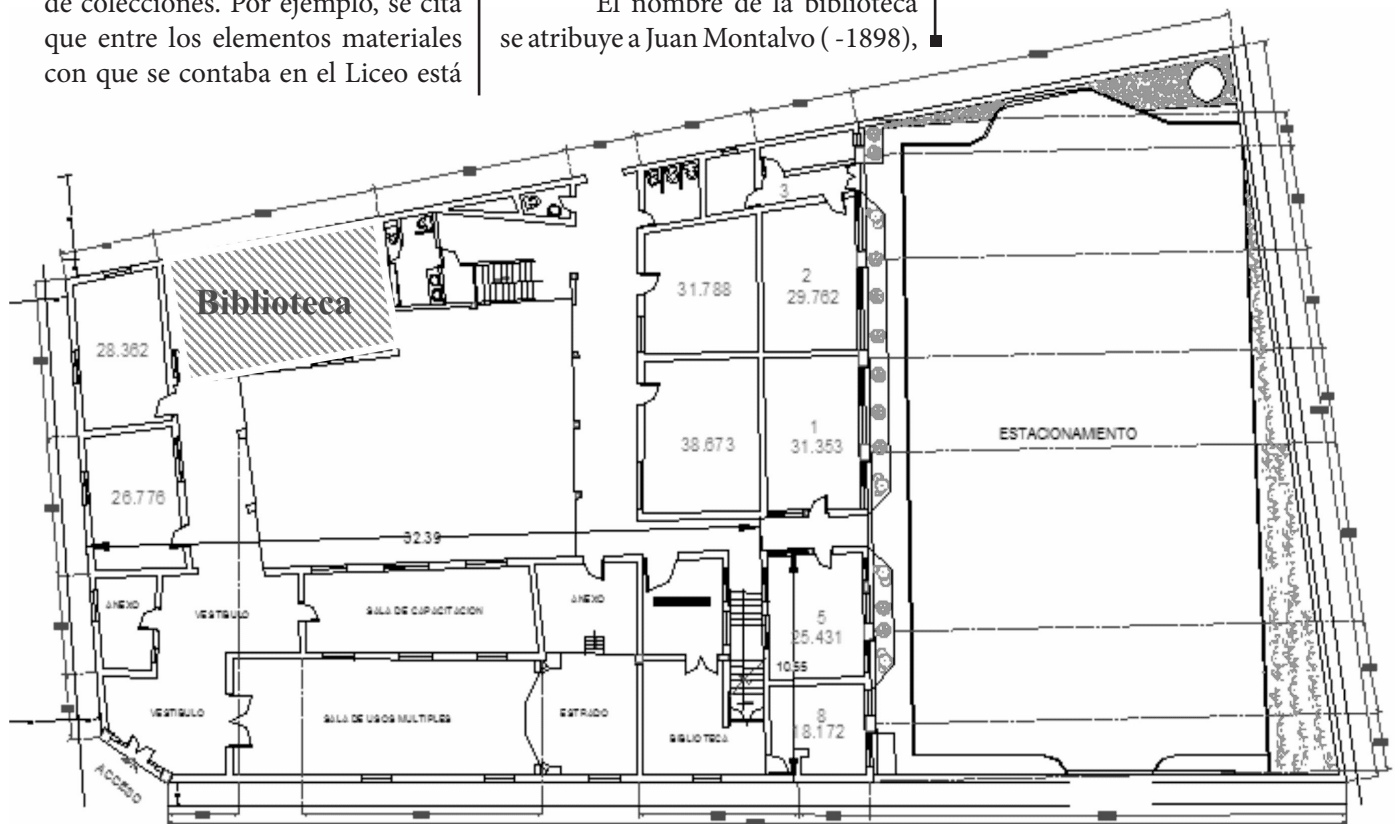
Esta biblioteca tuvo una especial atención por parte del director y de los profesores para su consolidación, incluso se daba servicio a la comunidad y además se contaba con un museo. Para 1931 se documenta que se encontraba "abierta al público la biblioteca *Juan Montalvo*. Los temas versaban sobre física, matemáticas, biología, química y literatura, entre otros. Además, se contaba con el museo de historia natural y arqueología *Francisco Campos Bautista*."⁴⁶

El nombre de la biblioteca se atribuye a Juan Montalvo (-1898),

quien fue Gobernador Interino del 15 de noviembre de 1883 al 15 de septiembre de 1887, y Gobernador Constitucional del 16 de septiembre de 1895 al 18 de noviembre de 1898, quien, entre otras gestiones "elevó el Liceo Carmelita al rango de segunda escuela preparatoria del Estado."⁴⁷ Esta biblioteca estaba ubicada en la planta baja del Liceo. Según los planos levantados⁴⁸ tenía un área de 51 m².

Hacia inicios de la segunda mitad del siglo XX se adicionó la planta alta⁴⁹ al Liceo, reubicándose la biblioteca a este nivel en una área de 70 m².

El acervo bibliográfico, estaba sustentado en los planes de estudio ya que cada materia tenía un



⁴³Ceballos y Borjas, José A. *El liceo Carmelita 1854-1967*, Ciudad del Carmen, México: UNACAR, 2002, p. 347

⁴⁴Liceo Carmelita, *Caja de egresos e ingresos 1906-1914*, pp.129-186

⁴⁵Testimonios: *El Liceo Carmelita*, Ciudad del Carmen, México: UNACAR, 1991, p. 60

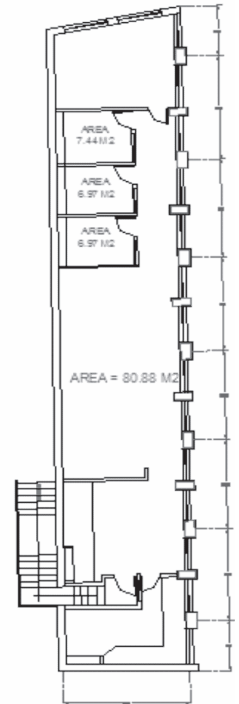
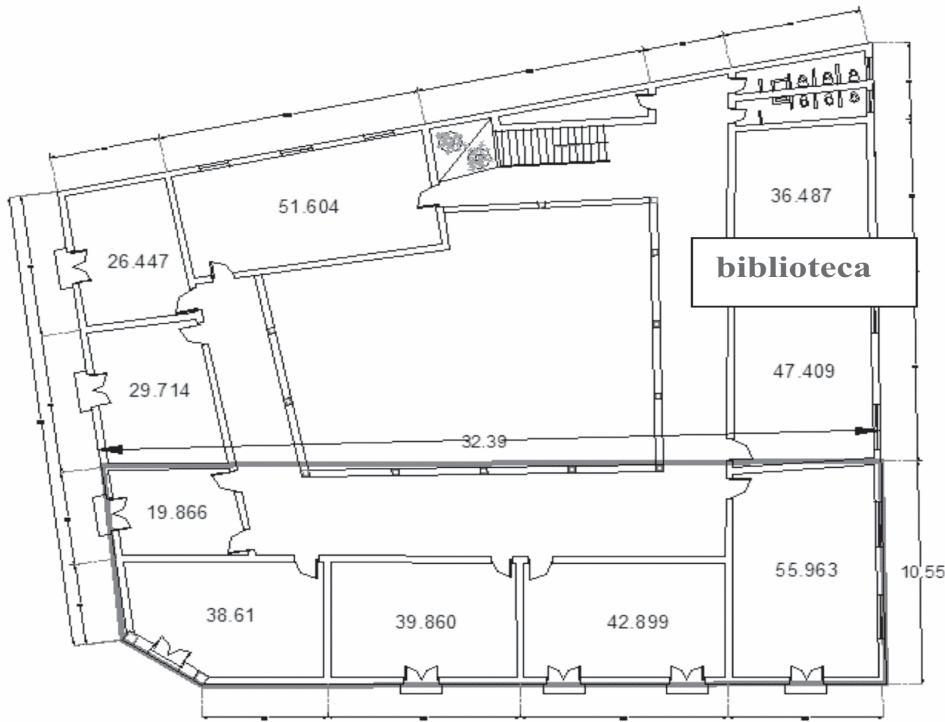
⁴⁶"Liceo Carmelita: de interés general", en: *El monitor del Carmen*, 1º de noviembre de 1931, p. 3

⁴⁷<http://www.portal.camp.gob.mx/C8/C14/1857hasta1899/default.aspx>

⁴⁸Planos universitarios, Dirección de obras, UNACAR, 2006.

⁴⁹Planos universitarios, Dirección de obras, UNACAR, 2006.

texto básico, según nota en la convocatoria de exámenes de 1909 publicada en *El Monitor del Carmen*. También se tiene noticia de material cartográfico y hemerográfico. En este último acervo se documenta que en 1955, recibe la Colección del Diario de Yucatán hasta 1952; el *Espíritu Público, Debates* y



La Opinión. Se cita que de estos diarios había 1,500 ejemplares.⁵⁰

Asimismo, la iluminación era con luz natural. Se ubicaba en el lado oriente del edificio ya que la biblioteca se situaba en el lado oriente de la P. B. Las estanterías eran de mampostería, sin embargo, debido a la carencia de protección contra el clima, insectos y roedores, “se están construyendo vitrinas, con puertas de vidrio para conservación de los libros”.⁵¹ (Fotografía 8). En cuanto al mobiliario se contará con mesas grandes y sillas cómodas con empates de hule para evitar ruido al arrastrarlas, y dos ventiladores.⁵²

Efectuando un análisis de la temática que actualmente tienen las vitrinas ubicadas en la planta alta de la biblioteca se pueden documentar: Música, educación, arte, historia general, educación física, filosofía, literatura español, biología, religión, antropología, derecho, oceanografía, metodología, ciencia, astronomía geología, ciencias políticas, cristianismo, zoología, psicología, sociología y botánica.

Entre las obras que aún se encuentran en estas vitrinas están: diccionarios, atlas, enciclopedias, la colección universal de literatura, historia general de francia, *El Quijote de la Mancha*, geografía universal, historia general del arte, historia de



Fotografía 8

⁵⁰El Lagunero, del 24 de marzo 1962. Citado por Ceballos y Borjas, José Armando. *El Liceo Carmelita 1854-1967* p. 254

⁵¹Muebles reparados y conservados actualmente en la biblioteca universitaria.

⁵²El Lagunero, del 24 de marzo 1962. Citado por Ceballos y Borjas, José Armando. *El Liceo Carmelita 1854-1967* p. 296

los Reyes Católicos, fábulas de La Fontaine, El tesoro de la juventud, medicina y química. Es prudente manifestar que había suministros de libros y papelería, así como papel de imprenta, importaciones, entre otras bien documentadas en el anexo 15 por Medina Gutiérrez,⁵³ lo que sustenta la impresión de publicaciones.

Aún existen vestigios de esos libros utilizados por los alumnos y que la inversión en conocimiento sustentado en los volúmenes de la biblioteca promueve la generación de nuevos conocimientos y claro, la formación de alumnos con una calidad educativa más que demostrada. Por ejemplo: los egresados de la década de los 40, liderados por el doctor Leopoldo Cervera Certucha, de quien se sabe, los certificados firmados por él, eran válidos para el ingreso a la Universidad Nacional de México. Como ejemplo, referimos la medalla al mejor promedio otorgado a José A. Cervera, egresado del Liceo. (Fotografía 9)

La historia institucional

En 1967 se inicia una nueva infraestructura dedicada a la transición universitaria y un nuevo ciclo se comienza con la idea de una universidad agropecuaria, como lo cita López Zárate.⁵⁴ “El terreno para la nueva universidad estaba ubicado donde están los navales ahorita, y se puso ahí la primera piedra. Después, no se por qué razones, cambiaron ese terreno y le dieron a la universidad el terreno que tiene ahorita; ese terreno era de Don Francisco de la Cabada, quien había sido presidente municipal, y en ese terreno es donde se construye

Fotografía 9



el edificio para la universidad que, cabe decirlo, fue construido para un tecnológico (agropecuario) porque tenía corraletas, gallineros, y nosotros en el Liceo Carmelita sólo teníamos secundarias diurna y nocturna, preparatorias diurna y nocturna y nada más, no había ninguna carrera de ningún tipo.” (Elisauro López Flores).

En la fotografía 10 se expone por parte del Gobierno del Estado, en 1967, propiamente como Liceo Carmelita de Ciudad del Carmen.⁵⁵ Nótese la incipiente infraestructura en sus inicios, como Universidad del Carmen.



Fotografía 10

A 40 años de esa fecha histórica cabe reflexionar cómo se ha documentado la historia institucional, y que uno de los compiladores ha sido Francisco Javier Vera de la O.⁵⁶ Sería importante darle continuidad para registrarla, organizarla, preservarla y conservarla en un archivo institucional ante la proximidad del medio siglo de vida universitaria. Esto apoyaría las circunstancias actuales estructuradas para la documentación y su organización para los sistemas de gestión de calidad y la Ley de Transparencia de la Información que requieren las instituciones para informar a la sociedad.

Consideraciones finales

La historia de las instituciones se encuentra en el desarrollo de la sociedad. Está vinculada a las necesidades de información de los individuos y se refuerza en el quehacer educativo de una institución.

⁵³Medina Gutiérrez, Marcela. *Intercambio Comercial en la isla del Carmen*, Op cit. Pp. 148 y 155.

⁵⁴López Zárate, Romualdo. *Formas de Gobierno y gobernabilidad institucional: Análisis comparativo de seis instituciones de educación superior*, México, ANUIES, 2003. (Premio ANUIES 2002, Mejor tesis de doctorado.) pp. 215-227 Texto completo, versión electrónica: www.anui.es.mx/servicios/p_anui.es/publicaciones

⁵⁵Messmacher, Miguel. *Campeche: Análisis económico social*, México, 1967 pp. 258-259

⁵⁶Vera de la O. Francisco Javier, *Programa de Documentación institucional*, 1998-200.

Con lo anteriormente expuesto podemos afirmar que el desarrollo económico a partir de los recursos naturales, específicamente los forestales, hizo posible la consolidación de una ciudad comercial con un crecimiento demográfico exponencial que necesariamente requirió de espacios educativos que respondieran a los requerimientos de personas calificadas para la administración y el comercio. Por ello fue un factor decisivo la conformación del Liceo Carmelita.

La infraestructura física del Liceo es ubicada en diferentes espacios, situados precisamente en la zona de mayor afluencia comercial y poblacional, inmuebles que fueron en sus inicios rentados, hasta que fue posible la adquisición de su ubicación actual, misma que sufrió una serie de remodelaciones, incluso a la fecha, por lo que habría que documentarlas.

Los planes de estudios de la preparatoria del Liceo Carmelita se establecen a la par del Instituto Campechano y la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM en cuanto a sus contenidos, a pesar de la diferencia de tiempo. Se tiene noticia de alumnos en periodos muy específicos, sin embargo, se requiere

recurrir a la memoria de personas de esa época que nos puedan referir esta información aún inconclusa ya que la documentación es insuficiente.

Se puso especial énfasis en la conformación de la biblioteca ya que se destinaba una parte financiera de los egresos del Liceo para fortalecer esta unidad de información que coadyuvara a elevar la calidad de la educación, ya que contenía para su consulta acervos bibliográficos y hemerográficos e incluía un museo de historia natural y arqueología; se fomentaba la experimentación en laboratorios para ejercicios en física, química y biología; además de cursar idiomas, literatura, entre otras para una educación más integral.

El Liceo Carmelita fue la base para la fundación de la actual universidad, pero es necesario continuar su registro, por lo que una de las líneas de investigación universitaria debería ser sobre la historia institucional a través de la consulta de datos que nos llevará a preservar, conservar y transmitir el conocimiento y la información de esa evolución institucional, con la mirada puesta frente al tercer milenio para no perder de vista la memoria documental del futuro.

Bibliografía

- Álvarez Aguilar, Luis Fernando. *Misivas y comunicados de la junta directiva del liceo. Carmelita 1858-1876*, Ciudad del Carmen, México, Unacar, 1999, 706 Pág.
- Bolívar Aguilar, Juan José. *Compendio de historia de Ciudad del Carmen, Campeche*, 3a ed. UNACAR, 2006, 128 p.
- _____. "Intervención del Dr. Juan José Bolívar Aguilar, durante el acto del día cinco de marzo de 1992 en el edificio del Liceo Carmelita" Discurso del XXV aniversario, en *Gaceta universitaria*, año 1, número 2, Ciudad del Carmen, Campeche, Marzo de 1992.
- _____. y Vázquez Martínez Juan Ángel "Síntesis histórica de la Universidad Autónoma del Carmen" en revista *Acalán* de la Universidad Autónoma del Carmen, No. 17, enero - marzo de 2001.
- Campeche: *Historia, Paludismo, Inundaciones, Petróleo, Ciudad del Carmen*, 1993, 574 p
- Cantarell Alejandro, Daniel. Una isla llamada Carmen, Enciclopedia Histórica de Campeche, tomo VII, 2003
- _____. "El primer Liceo Carmelita". *Gaceta Universitaria*, año 1, número 2, Ciudad del Carmen, Campeche, marzo de 1992
- Ceballos Y Borjas, José Armando. *El Liceo Carmelita 1854- 1967*, Unacar, 2002, 431Pág.
- Colubi, Mariano. "Los ideales positivistas y la creencia en la valía de la ciencia moderna en la sociedad de Ciudad del Carmen: Comentario a la reacción en contra de la amenaza del cierre del Liceo Carmelita en 1907", en revista *Acalán*, UNACAR, enero-marzo 2000, núm 13 p. 17-23 González Mier Gabriel. *Añoranzas del viejo solar carmelita*, UNACAR, 2ª ed. UNACAR, 1999.
- Gobierno del Estado de Campeche. <http://www.portal.camp.gob.mx/C8/C14/1857hasta1899/default.aspx>
- Padrón General de la Ciudad el Carmen dividido en sus Cuarteles*, Año de 1857 (manuscrito)
- Planos universitarios*, Dirección de obras, Unacar, 2006.
- Leriché Guzmán, Luis Fernando. *Ciudad del Carmen, Campeche: La Frágil Urbanización de Un Puerto Exportador de Materias Primas*. marzo de 2000, 88 Pág. (borrador)
- Liceo Carmelita, *Libro de Caja 1906-1914*, Ciudad del Carmen, Campeche.
- "Liceo Carmelita: de interés general"; en: *El Monitor del Carmen*, 1º de noviembre de 1931
- López Casillas, Artemio. *Historia de las Bibliotecas en Campeche*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, 104 Pág.
- López Zárate, Romualdo. *Formas de Gobierno y gobernabilidad institucional: Análisis comparativo de seis instituciones de educación superior*, México, ANUIES, 2003. (Premio ANUIES 2002, Mejor tesis de doctorado.) pp. 215-227 Texto completo, versión electrónica: www.anui.es.mx/servicios/p_anui/es/publicaciones
- Martínez Alomía, Gustavo. *Causas que han determinado la decadencia del estado de Campeche 1909*, Universidad Autónoma de Campeche, 1991
- Medina Gutiérrez Marcela. *Intercambio Comercial de la isla del Carmen, Campeche con los puertos europeos y estadounidenses durante el porfiriato 1877 -1911*, UNACAR, 2005
- Messmacher, Miguel, Campeche: *Análisis económico social*, México, 1967
- Nicolau Acal Juan, (compilador) *Album Carmelita*, Ciudad del Carmen, 1910. (Versión facsimilar).
- Tendencias educativas oficiales en México. Los inicios de la decadencia educativa Porfiriato, Centro de estudios educativos, México.
- Testimonios: El Liceo Carmelita, Ciudad del Carmen, México: UNACAR, 1991.
- Uribe González, Antonio, Campeche: *Historia, Paludismo, Inundaciones, Petróleo, Ciudad del Carmen*, 1993, 574 Pág.
- Vera de la O. Francisco Javier, *Programa de Documentación institucional*, 1998-2001.
- Villegas Sierra Javier, Solís Fierro Adriana Imago de una isla-ciudad, UNACAR, 2000
- www.unam.mx Escuela Nacional Preparatoria. Escudo y Planes Estudio. <http://members.fortunecity.es/ciudaddelcarmen/GAL-FOTOS-PASA.htm>
- Fotografía
- Juanita González de Bolívar. Archivo familiar.
- Villegas Sierra Javier. Archivo fotográfico.
- Álvarez Aguilar, Luis Fernando. Archivo fotográfico.



El Liceo Carmelita: Programas, infraestructura y académicos

Luis Fernando Álvarez Aguilar*

Después que México decidió deshacerse del control español, el Estado asumió la responsabilidad de la enseñanza media superior y superior. A diferencia de los siglos virreinales, el papel protagónico en la educación ya no lo desempeñó la iglesia, sino que los gobiernos empezaron a financiar y dirigir los planteles educativos.¹

Para entonces el Distrito del Carmen (actualmente estado de Campeche) permanecía integrado al estado de Yucatán; en esta península se instituyó durante 1824 –una vez que quedó establecido el primer gobierno republicano– una de las primeras universidades en nuestro país: el Colegio de San Francisco Javier, que al iniciar la segunda mitad del siglo XIX se le reemplazó por el Instituto Literario de Yucatán.²

En particular la región lagunera de Términos –parcialmente deshabitada al iniciar el proceso de independencia– continuaba rezagada en materia educativa, por lo que los primeros gobiernos impulsaron la instalación de planteles de educación elemental, sostenidos por dineros públicos y eventualmente privados.

Más tarde (1858) el empirismo y la experiencia como

elementos fundamentales de la Ilustración inspiraron a la sociedad a proponer la creación de un colegio de enseñanza media superior: el Liceo Carmelita, ubicado en la Isla del Carmen, cuya preparación a los alumnos generaría los cuadros especializados que favorecerían las actividades de comercio internacional, base económica principal de la región.³

Sobre las siguientes décadas la enseñanza media experimentó cambios, vinieron las transformaciones en los planes de estudio lo cual permeó los programas educativos de la institución que nos ocupan, como las llevadas a cabo en 1913 que rompieron con la tradición positivista; o las ocurridas en 1923 que dividieron la educación media en dos ciclos específicos vigentes hasta hoy: la educación secundaria por un lado y el bachillerato como antesala para los estudios superiores, por el otro. Más adelante, al Liceo Carmelita se le agregó la Normal de Maestros.

En la segunda mitad del siglo XX (1967), el colegio varias veces citado dio paso a la Universidad Autónoma del Carmen como continuación de sus más de cien años de orgullosa trayectoria

académica.

Los edificios del Liceo

Los diversos locales donde funcionó el Liceo Carmelita, incluyeron, según la documentación disponible, varias casas isleñas. La primera correspondió a la habitación número 37 de la calle 22, propiedad del comerciante Pedro Jiménez Medina, en el barrio de El Jesús,⁴ donde actualmente vive uno de sus descendientes: Jorge Argentes Jiménez y familia.⁵

El segundo local arrendado por los directivos del Liceo Carmelita lo representó un solar ubicado en la esquina de las calles Carrillo Puerto (26) y 33 (extremo suroeste del actual Teatro de la Ciudad) propiedad de Carlos Rivas Fortunat. Más tarde el colegio pasó a ofrecer el servicio educativo en una casa que se encontraba en la esquina de las calles 22 y 35, donde luego estuvo el hotel San Antonio y hoy la Plaza Carmel.

Igual se instaló aquella institución de enseñanza en la casa número 6, donde confluían, en el barrio de El Jesús, las hoy llamadas calles 22 x 22b y 25, propiedad primero de Esteban Paullada Escoffié y más adelante del empresario Isaac Sosa.

En 1907, el Liceo Carmelita

* Director del Centro INAH Campeche.

¹Justo Sierra Méndez, *Educación e Historia*, Washington, Unión Panamericana, 1949, p. 57-58.

²David Piñera Ramírez (Introducción), *La educación superior en el proceso histórico de México*, T. II, México, SEP-UABC-ANUIES, 2001, p. 9.

³Luis Fernando Álvarez Aguilar y José Manuel Pérez Gutiérrez, "Semblanza histórica de la Universidad Autónoma del Carmen", *En: La educación superior en el proceso histórico de México*, T. IV, México, SEP-UABC-ANUIES, 2002, p. 313; Luis Fernando Álvarez Aguilar, *Misivas y comunicados de la Junta Directiva del Liceo Carmelita, 1858-1876*. México. UNACAR, 1999, p. 26.

⁴Leandro León Cetina, "Breves datos sobre el Liceo Carmelita, fundado en 1858", Ciudad del Carmen, 1956.

⁵Entrevista a Jorge Argentes Jiménez, Ciudad del Carmen, 2007.

ocupó un edificio que era propiedad de la familia Herzog Cottart,⁶ a la cual le compró la casa. Desde entonces tuvo su propio plantel, al que se le hicieron adaptaciones y reformas costeadas por el Comité o Junta Pro-Liceo.

Tres décadas más tarde, el Gobierno del Estado de Campeche cuyo titular era Héctor Pérez Martínez, financió trabajos de adaptación y mejoras del edificio. Era entonces director de la escuela Leopoldo Cervera Certucha.

En 1953 se desempeñaba como director del Liceo Humberto Herrera Baqueiro. Para entonces inició la instalación de los talleres de la escuela, terminados con el apoyo del Ayuntamiento de Carmen, presidido por Francisco de la Cabaña Vera, además de financiar éste la construcción de la Biblioteca y el Museo –en la parte superior del edificio–, inaugurados en 1955.

Durante las gestiones de Juan José Bolívar Aguilar como director del plantel, con ayuda económica del Gobierno del Estado y dos donativos privados de 50 mil pesos, entre 1957 y 1958 se reacondicionaron cancha, banquetas, gimnasio y cuartos de baño, entre otros espacios. Además se construyó el segundo piso y el edificio quedó totalmente reestructurado.

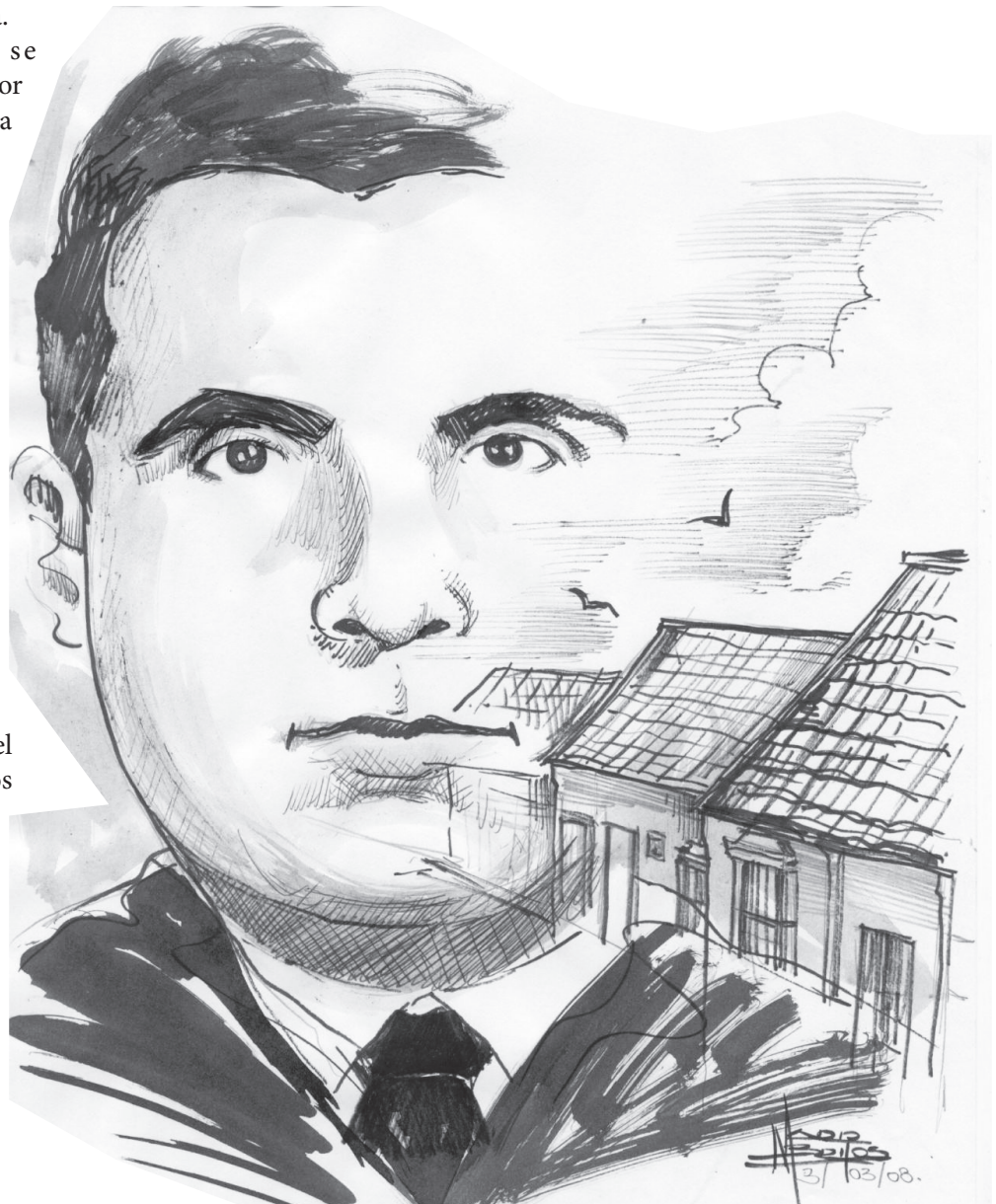
Directivos

En 1858 se constituyó la Junta Directiva del Liceo Carmelita, la cual iba a organizar y supervisar el desarrollo educativo de la institución (véase Cuadro 1). La Junta incluía a su presidente, el jefe político del Partido del Carmen: Juan Pablo Celarain; secretario, Pedro Requena Estrada; tesorero, Esteban Paullada Escoffié; y vocales, Francisco Pérez de Acal y José María Celarain. La

Junta funcionó hasta 1876.⁷

Progresivamente, entre 1876 y 1967 dirigieron el Liceo Carmelita hombres de las más variadas tendencias políticas y con formaciones profesionales, diversas (véase cuadro 2), los cuales en su mayoría igual impartieron cátedra en la institución.

Durante las gestiones de Humberto Herrera Baqueiro como director general del Liceo Carmelita,



⁶Las escrituras otorgadas a los compradores quedaron registradas en la Notaría No.1 de la isla, con el número 139, el 28 de noviembre de 1910. Estas se extraviaron y el 21 de octubre de 1999 volvieron a ser recuperadas por autoridades e investigadores de la Universidad Autónoma del Carmen (*Tribuna*, Ciudad del Carmen, 27 de octubre de 1999).

⁷Luis Fernando Álvarez Aguilar, *Misivas y comunicados...* p. 38-40.



Cuadro 1

Autoridades del Liceo Carmelita			Gobierno del partido del Carmen		Gobiernos del Estado de Campeche		Gobiernos de la República Mexicana	
Año	Director	Vicepresidente (JDCL)	Secretario (JDCL)	Jefe político de la JDCL	Presidente del Ayuntamiento	Liberales	Conservadores	
1858	Luis López Zapata (marzo, 1858-1862)	Pedro Requena (10, marzo, 1858-15 noviembre, 1875)	Esteban Pauliada (10, marzo, 1858-diciembre, 1873)	Juan Pablo Celarain (mayo, 1858-13, enero, 1859)	Nicanor Montero (1858-1859)	Benito Juárez (18, enero, 1858-1 marzo, 1861)	Felix María Zuleaga (21, enero-24, diciembre, 1858) Manuel Robles Pezuela (24, diciembre, 1858-21, enero, 1859)	
1859				Alejandro García (15, enero, 1859-1860)			Miguel Miramón (2, enero, 1859-23, diciembre, 1860)	
1860				Juan Méndez (1860-1861)	Faustino Pérez (1860)			
1861					Arturo Shiels Cárdenas (1861)	Benito Juárez (1, marzo, 1861-2, noviembre, 1865)		
1862	José Robira (1862- mayo, 1867)			Esteban Pauliada (1862) Manuel María Sandoval (1862)	Manuel María Sandoval (1862)			
1863				Tomás Marín (se hizo cargo del mando político y militar del Territorio durante el Segundo Imperio, 1863-1867).			Junta de Regencia (21, julio, 1863-12, junio 1864)	
1864							Maximiliano de Habsburgo (10, abril, 1864-15, mayo 1867)	
1865						Benito Juárez (8, noviembre, 1865-1, diciembre, 1867)		
1866								
1867	Joaquín Arriano (interino mayo, 1867-10, mayo, 1867)			Alejandro García /Agosto, 1867-1, mayo 1868)		Benito Juárez (1, diciembre, 1867-18, julio, 1872)		
1868				Arturo Shiels Cárdenas (1, mayo, 1868-junio, 1870)				
1869								
1870	Francisco Bellido de Luna (10, mayo, 1870-31, marzo, 1872)			Ángel Palomo (agosto, 1870-20, mayo, 1871)		Tomás Aznar Barbachano (junio, 1870) Salvador Donde (junio, 1870-diciembre, 1870)		
1871				Anastasio Arana (20, mayo, 1871-22, agosto, 1875)	Justo R. Acevedo (1871)	Joaquín Baranda Quijano (enero, 1871-agosto, 1877)		
1872	Carlos C. Pérez g. (31, marzo, 1876) Vicente Ferrer (suplente algunas fechas 1872)		Francisco Miyaya (suplentes algunas fechas, 1873)		Nicanor Montero (1872, 1873)		Sebastián Lerdo de Tejada (19, julio, 1872-20 noviembre, 1876)	
1873			Francisco Miyaya (suplente algunas fechas, 1873)					
1874			Antonio Lanz Pimentel (11, abril, 1874-octubre, 1875)		Joaquín Arriano (1874)			
1875	Buenaventura Alberto (suplente algunas fechas, 1875)		Francisco Miyaya (suplente algunas fechas, inclusive: octubre, 1875-31, marzo, 1876)	José María Gil del Campo (interino 22, agosto, 1875-1876)	José María Gil del Campo (interino agosto, 1875-1877)			
1876	Domingo Martínez (suplentes algunas fechas, 1876)			Anastasio Arana (1876- mayo 1877)				



Cuadro 2

DIRECTORES DEL LICEO CARMELITA (1876-1967)	PROFESIONES
Luis López Zapata.....	Profesor
Joaquín Artiñano.....	Profesor
Justo R. Acevedo.....	Historiador
Pedro Salazar.....	Abogado
Luis P. Choza.....	Profesor
Carlos María González.....	Profesor
Eduardo Castillo Lavalle.....	Abogado
Tomás Aznar y Cano.....	Médico
Juan J. Correa.....	Profesor
Joaquín Artiñano.....	Profesor
Francisco Campos Bautista.....	Médico
Felipe Bueno.....	Abogado
Enrique Arias Solís.....	Abogado
Antonio Jordán.....	Médico
Enrique Arias Solís.....	Abogado
Praxedis Prieto.....	Médico
Onésimo Cahuich Balam.....	Profesor
Leopoldo Cervera Certucha.....	Médico
Santiago Góngora.....	Ingeniero
Francisco Quevedo.....	Profesor
Antonio Pirrón Quej.....	Abogado
Isidro Cámara.....	Médico
Juan Girón de la Cabada.....	Abogado
Ricardo Zapata Pérez.....	Abogado
Raúl Cetina Rosado.....	Químico
José Santana Zapata Hernández.....	Abogado
Leandro León Cetina.....	Profesor
Humberto Herrera Baqueiro.....	Abogado
Eduardo Hernández Capetillo.....	Abogado
Francisco José Herrera Cervera.....	Químico
Juan José Bolívar Aguilar.....	Médico
Alfonso Herrera Trueba.....	Abogado
Sebastián Rodríguez Ramos.....	Médico



se desempeñó como director de la normal de profesores, Leandro León Cetina; de la preparatoria, Wilbert González Escalante; y de la secundaria, Jorge Obrador Garrido. Cuando entró Sebastián Rodríguez Ramos como director general, era titular de la escuela normal, Álvaro Aguilar Camina; de la preparatoria, Arturo Rodríguez Ramos; y de la secundaria, Arturo Cervera Salinas.

En estas condiciones se encontraba el personal administrativo encabezado por Sebastián Rodríguez Ramos cuando cerró el Liceo Carmelita. Era secretario general, Wilbert González Escalante; secretario de escuelas secundarias y preparatorias, Julio César Moreno Vasconcelos; secretaria de la Normal, Lucila Alayola Laura; auditor, Carlos Alberto Rafull Miguel; representante de los maestros, Luis Chiang Cabrera; y tesorero, Leandro León Cetina.

Educadores

Entre los primeros maestros registrados en el Liceo Carmelita, sobresalen los que inauguraron la institución en 1858: Pablo J. Araos, Joaquín Artiñano, Máximo S. Ocampo y José Rovira. Sobre la marcha se integraron otros como Víctor Pérez, Quirico Escalante, Esteban Escalante, Alejo Alcalá, Carlos Pérez G., Manuel Aguilera y Francisco Bellido .

En el siglo XX se recuerda a Radamés Novelo Zavala, Antonio Vadillo Oconué, Eduardo Hernández Capetillo, Guillermo Lliteras Repetto, Felipe Bojalil Jáber, Leandro León Cetina, Elisauro López Flores, Manuelita González, Francisco Canché, José Sahuí, María de la Cruz, Lucía Cambranis, Ulises Arcovedo, Luis Chiang, Víctor Martínez Novelo, Ramiro Rubio

(encargado del Orfeón del Liceo Carmelita), Julio César Moreno, Wilbert Escalante, entre otros.

Al iniciar el último periodo escolar (1966-1967), el personal docente del Liceo Carmelita estaba compuesto por 44 maestros. Las bibliotecarias de la institución eran Manuela Álvarez viuda de Álvarez y Manuela Velazco Cetina; el prefecto era Feliciano Serrano; y los conserjes Salvador Pech Fonz, Miguel Espinoza Zavala, Francisco Pech Fonz y Ángel Aldana C. Para entonces, la escuela estaba sostenida por el subsidio de los gobiernos federal, estatal y municipal, así como por las cuotas pagadas por los alumnos.

En 1967 la institución que estudiamos cerró sus puertas, debido a un decreto del gobierno del estado de Campeche, cuyo titular era el coronel José Ortiz Ávila. El pueblo isleño, aseguraron las autoridades, tendría una universidad en lugar del Liceo. La nueva entidad escolar se echó a andar el 27 de julio de 1967, y resguardó desde entonces en el edificio del Liceo aquella historia educativa que impulsó una enseñanza libre, la que el juicio de los reformistas decimonónicos, satisficiera el deseo de saber y de ilustrarse.

Bibliografía

Libros y artículos.

Luis Fernando Álvarez Aguilar, *Misivas y comunicados de la Junta Directiva del Liceo Carmelita, 1958- 1876*, México, UNACAR, 1999, 706p.

Luis Fernando Álvarez Aguilar y José Manuel Pérez Gutiérrez, "Semblanza histórica de la Universidad Autónoma del Carmen", en: *La educación superior en el proceso histórico de México*, T. IV, México, SEP-UABC-ANUALES, 202, 788p.

León Cetina, Leandro, "Datos sobre Liceo Carmelita fundado en 1858", copia mecanoscrita, sin editar, Ciudad del Carmen, 1956.

Piñera Ramírez, David (Introducción), *La educación superior en el proceso histórico de México*, T. II, México, 2001, 686p.

Sierra Méndez, Justo, *Educación e Historia*, Washington, Unión Panamericana 1949, 110p.

Hemerografía

Tribuna, Ciudad del Carmen, 27 de octubre de 1999.

Entrevistas

Entrevista a Jorge Argentes Jiménez, Ciudad del Carmen, 2007.

A la juventud preparatoriana carmelita*

Puede haber ocasiones en que el silencio sea de oro y hablar sea de plata; pero las hay también en que el silencio es muerte y el hablar la vida.

Max Muller

Ante el momento indeciso y tal vez equivocado que sigue la juventud preparatoriana de esta mi tierra tan querida, juzgo un deber y considero una obligación el que yo tome parte activa en esa lucha de desmoralización por la que atraviesa, máxime cuando nos encontramos ante el bendito minuto de que reviva en esas conciencias juveniles el espíritu idealista tan decaído, que renacerá más esplendoroso que nunca, ante el abanderado cultural de su nuevo director, licenciado Juan Girón de la Cabada.

El ilustre y glorioso Liceo Carmelita que caminaba con paso lento pero seguro hacia la muerte por el decaimiento de su clase directora, paréceme que se ha salvado, y con él, su juventud que vivía un compás del tiempo pasado y que aprendía una ciencia antigua que hacía de ella hombres mediocres, a quienes castiga con palabras tan duras, pero muy justas, el fecundo escritor José Ingenieros, cuando nos dice que son ellos, los mediocres, los que forman las barricadas que se oponen al progreso de los pueblos: en los mediocres se encuentran muertos los ideales, y sin idealistas es absolutamente inconcebible

la evolución de la humanidad, y no se nace joven, dice el insigne escritor argentino; la juventud hay que adquirirla y sin ideal no se puede adquirir, y a ti, Juventud Preparatoriana Carmelita, te toca ser idealista, romántica, pero inquieta.

Era imposible que el prestigio tan grande de que ha gozado el Liceo Carmelita, cayese; y ante la hora crítica por la que atraviesa, lo veremos surgir también altivo ante los esfuerzos enormes que hará su director actual, licenciado Girón de la Cabada, que pondrá muy pronto de relieve su antigua y justificada gloria; pero ésta será imposible si a esa obra no coadyuvan los alumnos del plantel. Para ustedes, compañeros de estudio, escribo estas palabras de aliento, para que ayuden al licenciado Girón de la Cabada, cerebro potente, idealista moderno, revolucionario íntegro, a restablecer el antiguo prestigio de tan glorioso plantel, por donde se pasean aún los espíritus vigilantes de Victoriano Niévez, Pedro Requena, Carlos María González, Juan José Correa, y Joaquín Artiñano.

Considero una verdad incontrovertible que ya ha salido de ese mi querido plantel, donde he

pasado días tan felices y dichosos de mi vida, esa "aristocracia del pensamiento" como llama un orador parlamentario a esa intelectualidad arisca para con el pueblo, que vivía incólume encerrada entre vetustos muros de sus palacetes coloniales; hoy la nueva clase directora del Liceo hará del alma del pueblo carmelita el alma noble y estudiantil de la juventud preparatoriana, volcará sobre las masas populares de ese pueblo todos los conocimientos que posee, iluminando de esa manera la choza oscura del campesino con la luz brillante del saber.

Y si me he atrevido en estos momentos de prueba, a dirigirme a ustedes, es porque innegablemente va en ello el que mi querido Liceo tome su antiguo y nunca desmentido valer, o rueda para siempre al abismo más profundo, si ustedes no colaboran con el nuevo director, recibiendo la gente pobre, la necesitaba, la humilde, un castigo que a la par que cruel sería injusto.

Esto lo hago con el corazón rebozando de alegría y sinceridad; con agradecimiento, con temor, y con gusto. Con agradecimiento, porque estimo que no tengo otro mérito que haber sido un simple estudiante de ese prestigioso plantel,

*El Monitor del Carmen, Semanario independiente de información, 18 de mayo de 1930, Ciudad del Carmen, Campeche, México. p. 2.

y quizá debido a esta circunstancia me encuentro por azar y no por merecimientos, estudiando profesión en la capital de la república; con temor, porque nací a la vida estudiantil cuando pisé con miedo, con espanto y con respeto, ese hermoso zaguán que da entrada al amurallado que constituye el Liceo Carmelita; y con gusto, porque veía momento a momento, y día a día, por los sanos y sabios consejos de mis profesores que aún recuerdo con cariño desde estos lejanos lugares, que el que estudia es útil a su país, a la sociedad y sobre todo a sí mismo.

El acercamiento de profesores y estudiantes para conocer mejor, el intercambio de ideas para impulsar aún más la importante rueda del engranaje estudiantil, es un factor poderoso que conducirá a los más seguros y mejores resultados. Porque encauzará las energías colectivas en un esfuerzo común hábilmente dirigido por su nuevo director alcanzando el éxito y pasados los años demostrarán que el sueño de Ícaro, con el que nos encantan las mitologías, es una completa realidad en la civilización contemporánea.

Y de esa manera y ante una disciplina efectiva, verán con gusto los padres de los preparatorianos

carmelitas que sus hijos se embriaguen en la lectura que como dice “Albalet”, ella forma nuestras facultades, nos las hace descubrir; despierta las ideas, crea y sostiene la inspiración; que de deleite te servirán las divinas frases de la inmortal. *Iliada* de Homero, y de la *Divina Comedia* de Dante Alighieri; que tu alma sea, como el alma piadosa de Leon Tolstoi, que nos descubre brillantemente la pluma exquisita de Romain Rolland; que tu ejemplo sea el de San Francisco de Asis, del admirable Bossuet. San Francisco, hijo de un rico mercader de Asis, es mandado por su padre a hacer negocios a Roma, donde sólo se ocupa en cambiar sus esplendorosos y elegantes trajes por los harapientos vestidos de los pobres. Quería ser pobre para así ser hijo predilecto de un Dios hermoso que sólo quiere a los pobres.

Así tú, Juventud Preparatoriana, cambia tu palabra científica y sabia, por la palabra vulgar, pero muy dulce, del humilde pueblo carmelita.

Y de esa manera serás tú, juventud estudiosa, la cinceladora de la idea.

Y tú, mi querido bardo Girón de la Cabada, el insigne Arquitecto del Pensamiento.

México, mayo 08 de 1930.

Luis F. Canudas O.



El doctor don Leopoldo Cervera Certucha y el Liceo Carmelita*

En esta relación vamos a llamar don Leopoldo a nuestro biografiado. En agosto de 1932, el gobernador del Estado, don Benjamín Romero Esquivel, llamó a don Leopoldo para entregarle el Liceo Carmelita, otorgándole amplísimos poderes para su reorganización.

El plantel se hallaba en plena decadencia: 24 alumnos, sus finanzas abandonadas, nadie pagaba las hipotecas, algunas de las cuales tenían ya 16 años de vencidas. Se comerciaba con los alumnos: algunos directores, secretarios y tesoreros, hacían reprobarlos para obligarlos a nuevos exámenes pagados, cuyo importe se repartían entre los tres. Para pagar a los profesores se les daban los recibos de los intereses hipotecarios para que los cobraran, como pago de sus sueldos.

De plumazo, don Leopoldo cesó al secretario y tesorero, consignó a los tribunales créditos hipotecarios, remató y vendió propiedades y pudo rescatar algo del fondo fijo del plantel, y fue entonces que comenzó su carrera ascendente. Don Leopoldo se informaba en las escuelas primarias acerca de los alumnos que hubiesen terminado el sexto año, los llevaba al Liceo, les ofrecía los libros a los

que no pudiesen comprobarlos, la colegiatura variaba de uno a cinco pesos mensuales, según el año que cursaran, a muchos se les

perdonaba el pago sin exigirles más que estudio, se laboraba todo el año, solamente habían dos días de vacaciones: viernes santo y 16 de



*Senda Universitaria No. 4, mayo 15 de 1968, México, Universidad Autónoma del Carmen. p. 6,7.

septiembre. El día del maestro se trabajaba. Don Leopoldo era el primero en presentarse a sus clases, y cuando algún profesor faltaba, él lo sustituía dentro de sus posibilidades. No existían los estudios secundarios, la que se cursaba era una preparatoria anticuada cinco años. Don Leopoldo creó la secundaria exactamente igual a la de la Secretaría de Educación y fundó las preparatorias especializadas acorde a la UNAM.

El número de alumnos fue creciendo y también el orden, la moralidad y el respeto de los alumnos a la sociedad en que vivían, a tal grado que uno de los cuatro gobernadores que le habían ratificado su confianza a don Leopoldo, el doctor Pérez Martínez dijo en un informe al Congreso del Estado: “el ejemplar Liceo Carmelita”.

Y como si esto no bastara, el rector de la UNAM dio orden de que los certificados emanados del Liceo fueran aprobados sin revisión. Así era la confianza que se tenía en los estudios del plantel.

El presupuesto de ingresos constaba de 400 pesos que daba al Gobierno del Estado y 80 pesos el Ayuntamiento local, pero como la nómina mensual era de 700 pesos, don Leopoldo se las veía apurado para pagar a los profesores, algunos de los cuales ganaban cinco pesos. Durante años él no recibió un centavo, cediendo sus sueldos a favor de los demás profesores, sobre todo a dos que trajo de México y uno de Mérida.

No obstante, el Liceo mejoraba más y más cada día. El gobernador Mena Córdoba le dio tres mil pesos para mejoras y el doctor Pérez Martínez puso en sus manos 18 mil de los cuales se invirtieron seis mil en una regular biblioteca.

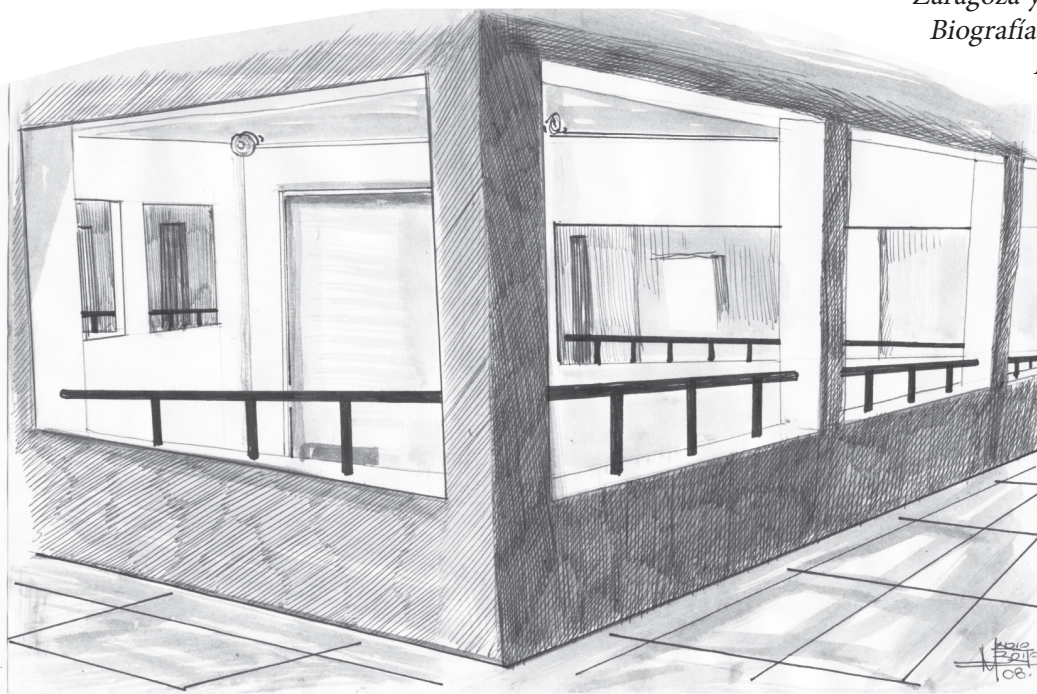
Cada día era mayor el prestigio del plantel, el afán de los profesores por enseñar la moralidad y el respeto de los alumnos y sus deseos de aprender.

Pero un día llega la política y el doctor Cervera Certucha se ve en la necesidad de renunciar a su cargo de director con asistencia de cuatro

horas diarias al plantel y a las clases que desempeñaba para no verse humillado. El último de los cuatro gobernadores a quienes sirvió. Y nunca más volvió al plantel, ni siquiera a pasar por las calles donde estaba.

Así de honda fue la herida que recibió, después de 12 años de servir desinteresadamente al gobierno, a los alumnos y a la sociedad.

La salida del plantel no disminuyó la inquietud de don Leopoldo para transmitir a los demás sus conocimientos. Se dedicó a registrar documentos antiguos y a escribir nuestra historia vernácula y ha publicado sus trabajos en el *Boletín Bibliográfico* de la Secretaría de Hacienda, en el *Diario de Yucatán* y en la prensa local. He aquí algunos: *Un siglo de Mercado Público* (1842-1945), *16 de julio de 1717* (fundación de la Ciudad del Carmen), *Las tres islas que encontró Antón de Alaminos*, *Un gran error histórico en el parque Alaminos*, *Historia del Parque Zaragoza* y *de los tranvías urbanos*, *Biografía del general Tomás Marín*, *reconstructor de la ciudad después del incendio del año de 1850*, *Biografía del filántropo don Victoriano Niévez Céspedes*, *La casa Benito Anizán y compañía (1854-1910)*, *La joya arqueológica del siglo XVI: la caña de timón*. “Los marinos campechanos. Fichas históricas de Ciudad del Carmen (1818-1963), y otras de menor importancia.



Los ideales positivistas y la creencia en la valía de la ciencia moderna en la sociedad de Ciudad del Carmen: Comentario a la reacción en contra de la amenaza del cierre del Liceo Carmelita en 1907*

Mariano Colubi López*

Como es sabido, el gobierno del estado de Campeche, a resultas de la promulgación de la Ley de Instrucción Pública de 1902, se planteó la conveniencia de reunir los dos establecimientos de educación preparatoria existentes entonces en el Estado: el Instituto Campechano y el Liceo Carmelita, en uno solo. En agosto de 1907 el gobernador explicaba la intención de la medida por insuficiencia de recursos económicos para mantener los dos centros, así como por pensar que el mérito académico e intelectual del Estado tampoco requería más de un único centro en el que se impartiese esa formación preparatoria para futuros estudios profesionales.

La sociedad de Ciudad del Carmen reaccionó con indignación ante la amenaza que sobre ella se cernía, toda vez que, como suponían, la reducción de dos instituciones educativas a una dejaría a los carmelitas, y no a los

campechanos, privados del acceso a los estudios preparatorios que hasta el momento habían disfrutado. Las razones económicas del cierre del Liceo eran rechazadas por la sociedad carmelita, pues se trataba de una institución que en buena medida se autofinanciaba.

Restaba, por lo tanto, la respuesta a la opinión del gobernador acerca de la carencia de mérito intelectual del medio de Ciudad del Carmen.

Entre el conjunto de respuestas que de la sociedad carmelita obtuvo la amenaza del gobernador¹ destaca una de ellas, en la que los firmantes no sólo describen someramente la historia del Liceo Carmelita para hacer ver al gobernador que estaba en un error al enjuiciar tan pobremente la valía intelectual de los carmelitas, sino que hacen anteceder a ésta de un encendido elogio de la ciencia moderna que merece no pasar desapercibido.²

Ese elogio muestra el grado de asimilación de la sociedad carmelita del credo positivista que dominaba los ideales políticos y educativos de la República Mexicana desde la caída del Segundo Imperio.³ Escrito en 1907, cuando la vigencia de esas ideas había comenzado a declinar, dicho texto resume con brillantez lo que el positivismo había aportado a la Constitución de México como Estado moderno. El objetivo de este trabajo es hacer resaltar la vitalidad del medio intelectual carmelita que demuestra el texto mencionado, de modo que, casi un siglo después, este comentario sirva para contradecir la opinión del entonces gobernador del Estado acerca de la parvedad de las inquietudes culturales y educativas en la Ciudad del Carmen de aquellos años.

Esa parte introductoria de la misiva, remitida por un grupo de distinguidos carmelitas al Gobernador el día cuatro

*Agradezco al doctor Óscar Soria Nicastro que me haya sugerido la importancia del estudio de la historia del Liceo Carmelita, así como su invitación a dedicarme al análisis de la introducción del ideario positivista en el México del siglo XIX a través del estudio de los progresos de la instrucción científica en el país.

Acalán 13, correspondiente a enero-marzo de 2000, México, Universidad Autónoma del Carmen, p. 17-23.

¹Esas respuestas fueron publicadas como *Colección de memoriales dirigidos al C. Gobernador del estado de Campeche*. Artículos publicados por la prensa y demás trabajos encaminados a evitar la clausura del Liceo Carmelita, escuela preparatoria de Ciudad del Carmen (1907). México, Imprenta Lacaud, 1908. La que se analiza en este trabajo se halla incluida entre las páginas 40 y 58; la amenaza del Gobernador, en la página 5. Existe una reedición moderna de esa obra, a cargo de Raúl Pavón Abreu, titulada *Testimonios: Liceo Carmelita*. Ciudad del Carmen, Universidad Autónoma del Carmen, 1991; el memorial aquí comentado ocupa las páginas que van de la 44 a la 65. Agradezco sobremedida al Director de la Biblioteca referente a Ciudad del Carmen.

²*Colección de memoriales dirigidos al C. Gobernador del estado de Campeche*, pp. 40-7

³Para un detallado análisis de todas las fases de desarrollo del positivismo en México, véase el clásico estudio de Leopoldo Zea, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*. México, FCE, 1943-4

de septiembre de ese año de 1907, comienza planteando el problema de a qué debemos llamar instrucción elemental.⁴ Por aquel entonces, y gracias a los esfuerzos de hombres como Joaquín Baranda y Justo Sierra, la enseñanza primaria era obligatoria y gratuita en la República,⁵ y el eje argumentativo de nuestros esforzados carmelitas no es otro que, teniendo en cuenta el enorme progreso que el caudal del conocimiento ha experimentado en tiempos recientes, la instrucción elemental no se puede limitar a las primeras letras, sino que debe incluir el estadio de la educación secundaria y preparatoria. Lo que pretenden los carmelitas es mostrar la necesidad de que la impartición de estas enseñanzas corra a cargo del Estado, lo que haría inviable la supresión del Liceo de la población.

Comienzan los firmantes de la carta hablando del estado del conocimiento en la Edad Media, protegido por las continuas guerras en los conventos y abadías. Allí comenzó a difundirse la instrucción entre el pueblo, dicen los autores, y a crecer el caudal de conocimientos.⁶ No es cierto que las masas pasasen a tener acceso a la educación en el Medievo, pero resulta curioso ver cómo nuestros carmelitas intentan retrasar en el tiempo la existencia de una instrucción elemental generalizada por la coherencia de sus propósitos al redactar la carta. Si hace tanto tiempo ya se impartía educación elemental, piensan los autores, ¿cómo no vamos a aspirar a comienzos del siglo XX a disfrutar de un mayor grado de

conocimiento, dado el progreso que ha experimentado éste? Ese es el argumento que presentan al Gobernador.

Más tarde, con el advenimiento de la Edad Moderna, el estudio sale de su escondrijo y adquiere preponderancia social. Esto justifica para los autores la división entre educación primaria y educación profesional. Más tarde, ya a comienzos del siglo XIX, el ensanchamiento de los límites de los diferentes tipos de instrucción hizo que fuese necesario vincularlos todos entre sí por medio de la instrucción preparatoria. Además, los esfuerzos de cada una de las disciplinas hizo que éstas fuesen cultivadas por verdaderos especialistas. Tras este rápido recuento de los progresos del conocimiento y de la instrucción, concluyen los carmelitas que la extensión dada a la instrucción elemental, y por tanto gratuita, no tiene en cuenta las necesidades actuales de la sociedad.⁷

Esta presentación histórica del problema sobre la instrucción elemental es característica del positivismo. Lo que interesa a éste es mostrar la existencia de un progreso indefinido del conocimiento. Desde los tiempos oscuros de la Edad Media, el paso seguro y firme de la ciencia ha ido develando nuevos campos de la realidad, y esas nuevas verdades se han ido comunicando cada vez a mayor número de seres humanos. El positivismo considera que la experiencia y la observación son las fuentes de todo conocimiento, siendo el conocimiento científico un mero resumen y generalización

de lo obtenido en la experiencia. Para el positivismo no hay pasos atrás en el desarrollo de las ciencias: simplemente hablan de un progreso más o menos rápido del crecimiento de las mismas, dependiendo de lo que nos cueste resumir ese contenido empírico. No se dan falsas interpretaciones de lo observado, puesto que lo que observamos representa fielmente la realidad.⁸

A nuestros carmelitas no les importa retrotraerse hasta la Edad Media para mostrar cómo se amplía el conjunto de realidades conocidas, y cómo esa verdad se comunica cada vez a más personas. De ese modo pueden destacar la brillantez de las ciencias en el momento que les ha tocado vivir. Ellos saben, no obstante, como buenos positivistas, que el progreso del conocimiento es indefinido; lo que les preocuparía es que alguna época histórica supusiese retroceso en esa marcha hacia delante. De ahí la afición historicista de los positivistas: reinterpretan la historia buscando predecesores de ellos mismos en la búsqueda del conocimiento verdadero.

Nuestros autores utilizan la denominación de “ciencia” como sinónimo de “conocimiento”. Éste es un rasgo común a toda la República a lo largo del siglo XIX. Así, un Instituto Científico y Literario se dedicaba a promover la generación y difusión de conocimientos referentes a todas las esferas del saber, y no necesariamente se dedicaban a algo de lo que hoy en día entendemos por ciencia.⁹ Todavía no se entendía la ciencia como un tipo particular

⁴ Colección de memoriales dirigidos al C. Gobernador del estado de Campeche, p. 41.

⁵ Obras básicas acerca de la historia de la educación en la República de entonces son Milada Bazant de Saldaña, *Historia de la educación durante el porfiriato*. México, El Colegio de México, 1993; Josefina Zoraida Vázquez (ed.), *La educación en la historia de México*. México, El Colegio de México, 1970. El libro de Bazant se circunscribe a la época aquí estudiada, y resultan especialmente interesantes para el objeto del presente estudio los contenidos de los capítulos VII al IX, en donde se enfrentan los modelos de educación científica y humanística y se discute el problema de la relación entre el carácter teórico y práctico de los estudios en la educación preparatoria y superior. La compilación de Vázquez puede ser considerada un clásico en el tema por haber abierto la senda a otros investigadores interesados en la cuestión.

⁶ Colección de memoriales dirigidos al C. Gobernador del estado de Campeche, p. 41.

⁷ Colección de memoriales dirigidos al C. Gobernador del estado de Campeche, p. 42.

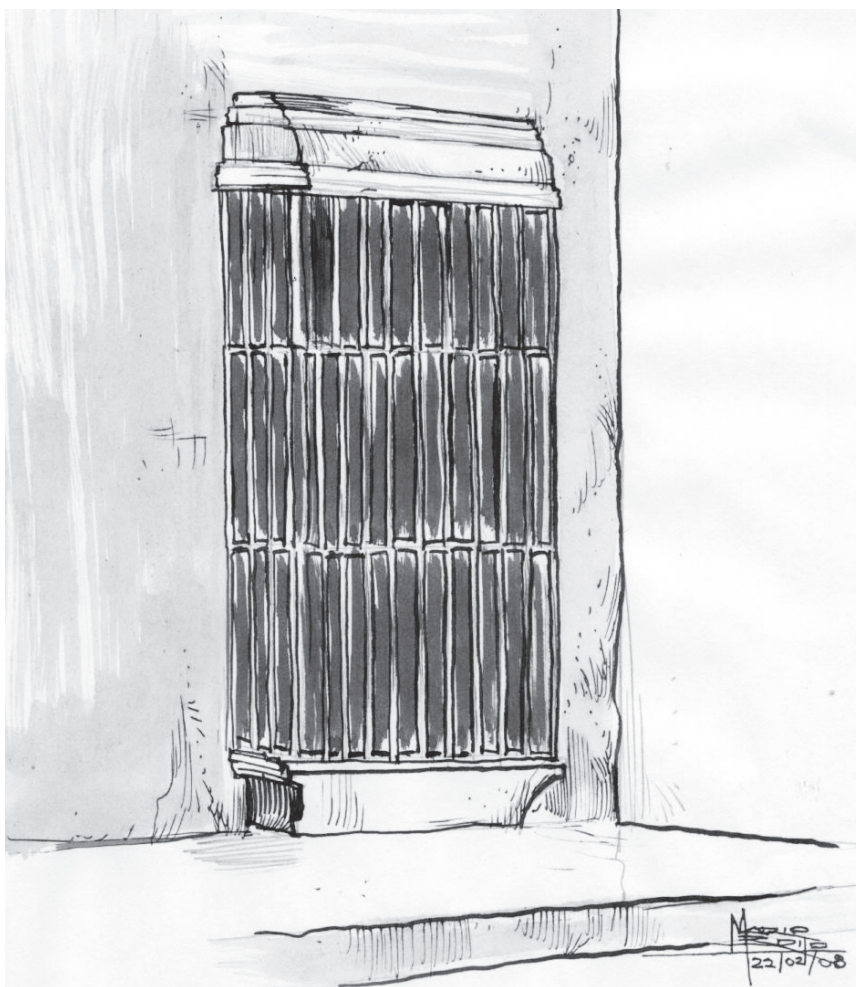
⁸ Obras clásicas del pensamiento positivista en el siglo XIX, tal como entendemos ese término en este escrito, son el *Curso de filosofía positiva* de Auguste Comte o el *Análisis de las sensaciones del físico y acústico* austríaco Ernst Mach.

⁹ Véase Anne Staples, *Panorama educativo al comienzo de la vida independiente*, en Josefina Zoraida Vázquez et al., *Ensayos sobre historia de la educación en México*. México, El Colegio de México, 1981, p. 130.

de conocimiento. Sin embargo, cuando nuestros carmelitas hablan de la especialización del saber, mencionan como ejemplo los trabajos de Alessandro Volta y Luigi Galván,¹⁰ que fueron quienes aportaron experimentos decisivos para que se constituyese la ciencia de la electricidad, en sus aspectos electrostáticos y electrodinámicos, en torno a 1800. Esto quiere decir que, para los firmantes de la carta, la ciencia era, eminentemente, la ciencia natural guiada por la matemática.

Para entender hasta qué punto esto concuerda con el ideal positivista basta recordar el plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria que hizo nacer el empuje de Gabino Barreda en 1867.¹¹

Para hacer hombres, y no sólo especialistas de determinadas materias, Barreda crea la noción de educación preparatoria.¹² Antes de escoger un determinado rumbo profesional, todos los alumnos deben poseer un bagaje de conocimientos sólidos y seguros que garantice la posibilidad de entablar un diálogo entre profesionales de diversos ámbitos. Barreda escuchó las lecciones de positivismo de Auguste Comte en el Palais Royal Parisino, y pensó que la mejor vía de acceso a ese cuerpo general de verdades que hiciese hombres íntegros a los jóvenes mexicanos de la segunda mitad del siglo XIX eran, precisamente, las ciencias naturales, introducidas por la matemática, y coronadas por la lógica como compendio metodológico de todo



lo estudiado hasta ese momento. Entonces, si tenemos esto en cuenta, nuestros carmelitas, al poner ejemplos de electrostática como culmen del progreso de las ciencias, son fervorosos positivistas.

Para justificar la ampliación del sentido de la expresión “instrucción elemental”, los esforzados carmelitas explican con convicción que, así como el herrero debería conocer aspectos de física industrial, el albañil no debería poseer conocimientos exclusivamente empíricos, sino también conocimientos teóricos

de química, física y mecánica. Tanto el ingeniero como el albañil son “obreros del edificio social”,¹³ según la vanguardia intelectual de la sociedad carmelita. No debemos limitar, continúan, el acceso a la instrucción del proletariado, siguiendo en ello el ejemplo de las naciones desarrolladas de Europa, como Bélgica.

Por exagerada que resulte esta última afirmación, lo cierto es que muestra el verdadero calado positivista de las ideas que inspiraron la carta que comento en este trabajo. El positivismo

¹⁰Colección de memoriales dirigidos al C. Gobernador del estado de Campeche, p. 42.

¹¹Disponemos de ediciones sumamente accesibles de los escritos en que Gabino Barreda expuso ideas sobre la educación. Véanse las compilaciones tituladas La educación positivista en México. México, Porrúa, 1978, en la que se hallan reunidos los textos de diferentes leyes de instrucción pública propuestas por Barreda a lo largo de los años previos al porfiriato, así como informes acerca de la siempre polémica Escuela Nacional Preparatoria; y La filosofía positivista en México, Escuela Nacional Preparatoria, 1984, que reúne textos y cuestionarios redactados por Barreda para su impartición en esa escuela.

¹²Zea, op. cit., pp. 122 y ss.

¹³Colección de memoriales dirigidos al C. Gobernador del estado de Campeche, p. 43.

encarnado por Gabino Barreda o Porfirio Parra trabaja por la consecución de un orden que tenga como finalidad el progreso social. A estas ideas, desarrolladas en los planes educativos de la República Mexicana en los primeros años que siguen a la entrada de Benito Juárez en la ciudad de México en el año de 1867, se les opone las del evolucionismo de Herbert Spencer, que caracterizaron la mayor parte del ideal político del porfiriato.¹⁴

Barreda, siguiendo a Comte, buscaba un principio de orden en qué cimentar la construcción de la sociedad mexicana tras la victoria de las ideas liberales sobre las conservadoras. El orden social lo provocaba el ideal educativo por él promulgado. Una vez llegado al poder el general Díaz, quien consigue el orden político del país, las élites dirigentes en que se apoyaba aquél toman como finalidad del orden establecido no el progreso social, sino el progreso individual, esto es, el principio de la libertad para enriquecerse. Mientras que, para Barreda, la libertad traía el orden, para Justo Sierra,¹⁵ por ejemplo, el orden permite el ejercicio de la libertad, entendiendo ésta como libertad individual.

En este sentido, la sociedad carmelita, al reclamar la necesidad de la instrucción del proletariado,¹⁶ no se ve influida por las ideas de Spencer, y con él Sierra, dirían que el orden social que justifica la separación de las funciones del ingeniero y las del

albañil hace inviable que el albañil tenga conocimientos científicos que son propios del ingeniero. Si enseñamos al albañil mecánica, estamos rompiendo el orden social. Si una sociedad evoluciona hacia un mayor orden, la libertad individual del ingeniero, no de la del albañil.¹⁷

Sigue la declaración de principios de los carmelitas que firman la carta. La instrucción, dicen, procura el fácil gobierno de los pueblos. Critican la situación que se da en Europa, donde la burguesía actúa de manera intransigente hacia el proletariado. En este punto los autores no encuentran contradicción con los elogios que acababan de pronunciar acerca de la instrucción profesional del proletariado en Europa. Esta crítica a las sociedades europeas es más acertada, y se ve cómo los egregios carmelitas manejan con soltura la expresión de la lucha por la vida, propia del evolucionismo de Charles Darwin.

La sociedad carmelita desaconseja fomentar entre el proletariado la idea darwinista de la lucha por la existencia, pues así se corre el riesgo de subvertir el orden social. Los carmelitas no creen que, así como el hombre ha domesticado las fuerzas de la naturaleza para satisfacción de sus necesidades, el hombre tenga que hacer lo propio con los de su misma especie. Por el contrario, se trata de estar agradecido a la ciencia, compartiéndola con todos nuestros congéneres.¹⁸ De

nuevo, esta postura humanista concuerda con los primeros positivistas mexicanos, quienes no pensaban en el progreso individual, sino, desinteresadamente, en el de la sociedad en su conjunto. Luego surgió, del grupo, mal llamado, de los científicos,¹⁹ quien se enriqueció de manera fabulosa a costa de la mano dura de Porfirio Díaz.

Este humanismo de la sociedad carmelita podría reflejar asimismo el malestar que, a comienzos del siglo XX, existía ante el estatismo, continuismo y agotamiento del régimen porfirista. Personajes como Antonio Caso o José Vasconcelos, desde el Ateneo de la juventud, reclamaban el derecho a hablar de algo que no fuese científico, sino propiamente humano.²⁰ La ciencia era sólo uno de los discursos posibles acerca de la realidad, no el único.

Nuestros carmelitas se hacen también eco de una situación paradójica que se daba en la capital de la República, y era que había más titulados superiores que puestos vacantes en toda la República para ejercer las respectivas profesiones.²¹ Esto no significa que no fuesen necesarios, sino que el Estado no podía sufragar los gastos de sus desempeños. Por lo demás, hay que recordar que la industrialización del país estaba, por aquel entonces, en manos extranjeras, y los titulados de fuera poseían preferencia ante los nacionales para cubrir las vacantes.²² Esto no significa en absoluto que la

¹⁴Para una representación acertada de la utilización del evolucionismo spenceriano por los positivistas mexicanos. Véase Zea, op. cit., pp. 303-15.

¹⁵La riqueza y versatilidad del pensamiento de Justo Sierra acerca de cuestiones educativas se refleja en muchos de los escritos recogidos en el tomo VIII de sus *Obras completas*. México, UNAM, 1984. Ejemplos palmario de ello son sus artículos titulados *Un plan de estudios en ruina*, *Una fiesta íntima o Educación e instrucción* (pp. 11-4, 21-4 y 50-2, respectivamente, de la obra recién mencionada; publicados originalmente en el diario *La Tribuna* los días 9 de enero y 26 de febrero de 1874, los dos primeros, y el último, en el diario *El Federalista* del 23 de noviembre de 1875). A veces se corre el riesgo de malinterpretar sus ideas si no tenemos en cuenta su intento por conciliar los aspectos positivos de los diferentes enfoques del problema educativo de entonces. A modo de ejemplo, podemos decir que su visión de la insuficiente formación humanística que daba a los alumnos la Escuela Nacional Preparatoria nunca le hizo perder de vista los extraordinarios beneficios que para la educación de los mismos se derivaban de la estricta y completa formación científica de que la institución hacía gala.

¹⁶Colección de memoriales dirigidos al C. Gobernador del estado de Campeche, p. 45.

¹⁷Zea, op. cit., p. 306.

¹⁸Colección de memoriales dirigidos al C. Gobernador del estado de Campeche, p. 45.

¹⁹Zea, op. cit., pp. 397-406.

²⁰Zea, op. cit., pp. 437-55, y Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*. México, FCE, cap. VII, "La inteligencia mexicana", pp. 135 y ss. Agradezco al Dr. Elisauro López Casanova que me haya recomendado la lectura de una obra tan perspicaz y profunda para comprender la mexicanidad.

²¹Colección de memoriales dirigidos al C. Gobernador del estado de Campeche, p. 46.

²²Véase Bazant, "La enseñanza y la práctica de la ingeniería durante el Porfiriato", en Vázquez (ed.), *La educación en la historia de México*. México, El Colegio de México, 1993, p. 244. Resulta muy interesante observar que, pese al énfasis positivista en los aspectos prácticos de la educación, se considerase que, tanto en la Escuela Nacional Preparatoria como en la Escuela de Ingenieros, dominaba el carácter teórico y general de las escuelas de ingeniería francesas, frente al pragmático y especializado de las estadounidenses. Para este aspecto, véase Bazant, "La enseñanza y la práctica de la ingeniería...", p. 169.

formación preparatoria y superior obtenida en la República Mexicana fuese inferior a la de los otros países: por el contrario, muchas veces era excelente, y los exámenes que había que afrontar en aquel tiempo en la Escuela Nacional Preparatoria, así como en escuelas profesionales como la de la medicina o la nacional de ingeniería, siguen siendo el estándar más alto conseguido por la educación en México a cualquier nivel.²³

Sin embargo, sí es menester reconocer que, pese a lo que pretendía Barreda, salían de las escuelas profesionales personas que eran más bien sabios que técnicos.²⁴ Dominaba una enseñanza demasiado general, elitista, poco práctica de acuerdo a los fines de la sociedad. Este defecto también era imputable a la Escuela Nacional Preparatoria. Este es quizá el sentido en el que la sociedad carmelita habla de “proletariado científico”.

Aún así, los carmelitas aseguran que este hecho no es motivo para reducir los establecimientos de educación superior en la República. Es normal, para nuestros autores, que no todos los titulados superiores logren acceder al puesto en la sociedad que creen merecer; en cualquier caso, este hecho no justifica que la instrucción superior sufra menoscabo alguno por parte de los gobiernos. Además, y constituyendo nueva prueba de

su carácter progresista y positivista, la sociedad carmelita piensa que esos titulados podrían ocupar puestos más humildes en la escala profesional, poniendo en práctica y aplicando sus conocimientos, y resultando, así, de gran utilidad para el conjunto de la sociedad.²⁵ Un ingeniero, dicen, preferirá que ejecute sus planos un colega, antes de alguien que no sepa interpretarlos.

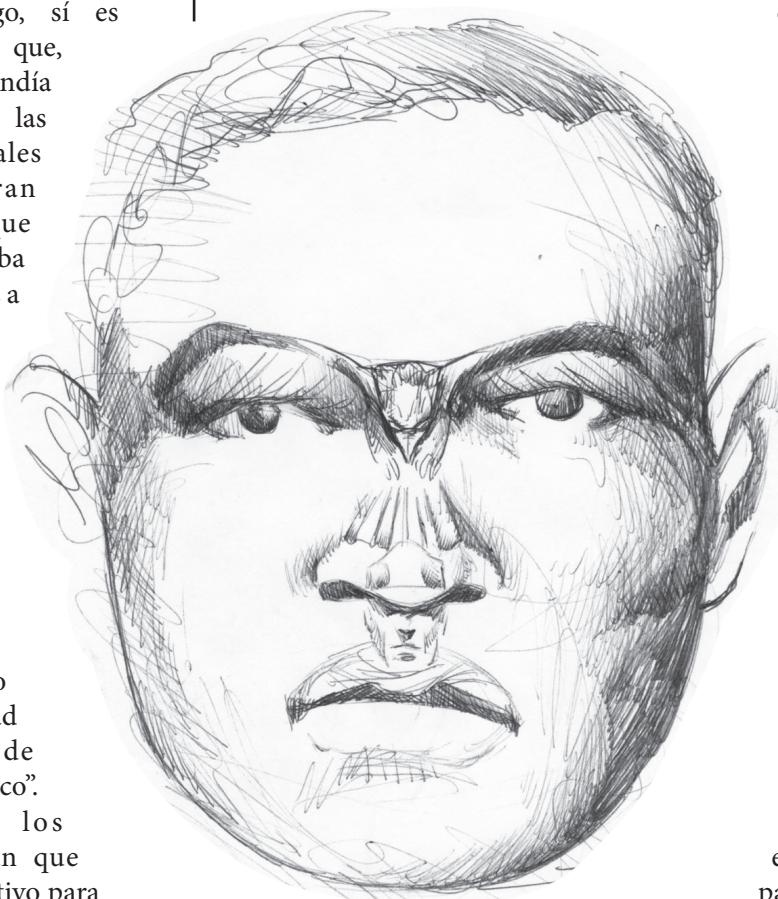
Aunque la realización del plan educativo positivista a la realidad mexicana no fuese del todo exitoso, hay que recordar que el credo positivista hacer precisamente hincapié, como nuestros carmelitas, en la importancia primordial de los aspectos prácticos y aplicables de cualquier conocimiento, viendo así la teoría como un resumen o derivación ulterior de lo práctico.²⁶

En esta misma línea, y coronando la línea argumentativa de toda la carta, piden nuestros egregios carmelitas al gobernador

del Estado que no se deje convencer por las ideas de Jean-Jacques Rousseau, según el cual el progreso de las artes y las ciencias ha causado grandes males a la humanidad. Como es sabido, Rosseau consideraba que el estado virtuoso del hombre había que buscarlo en su estado primitivo, previo a su integración en sociedad, pues ésta no ha hecho más que corromper la naturaleza virgen, de por sí buena, del ser humano.²⁷ A esto, la sociedad carmelita contrapone que la ciencia es más necesaria al hombre para su vida moral que sol y aire para su vida como ser físico. Y si, terminan nuestro

distinguidos carmelitas: “la

naturaleza dispensa éstos con profusión, para asegurar la conservación de la especie, el gobierno, mandatario de la sociedad, tiene el deber ineludible de repartir instrucción gratuita, plena, entera y de fácil accesibilidad”²⁸



²³Bazant, Historia de la educación durante el porfiriato, p. 172.

²⁴Se decía que la Escuela Nacional Preparatoria no preparaba para la vida social, sino para la vida eterna; tal era la vastedad y complejidad de la formación impartida. Bazant, Historia de la educación durante el porfiriato, pp. 164-5.

²⁵Colección de memoriales dirigidos al C. Gobernador del estado de Campeche, p. 46.

²⁶Véase, por ejemplo, Gabino Barreda, “Carta dirigida al C. Mariano Riva Palacio, gobernador del estado de México, en la cual se tocan puntos relativos a la instrucción pública”, en el ya mencionado La educación positivista en México. México, Porrúa, 1978, pp. 107-43, passim.

²⁷El Emilio de Rousseau es, desde su publicación en 1762, un texto obligado en el ámbito de la teoría pedagógica.

²⁸Colección de memoriales dirigidos al C. Gobernador del estado de Campeche, p. 47.



Testimonio de Juan José Bolívar Aguilar

No quiero ser panadero. Francisco de la Cabada Vera lo aconseja a aceptar la dirección del Liceo Carmelita.

Juanito, cómo te quiero, Juanito.

Eduardo Martínez Hernández*

A necdótico, modesto, activo y lúcido no obstante sus 70 años cumplidos, el doctor Juan José Bolívar Aguilar revela vivencias en donde él, como estudiante, catedrático, médico, asesor académico y escritor, ha sido pieza articulada de la historia local junto a personajes que se distinguieron como intelectuales o políticos en los ámbitos de Campeche y de México, cuyos actos repercutieron directamente en la vida social, cultural y política de Ciudad del Carmen.

Autor de cinco títulos sobre historia

La mejor forma de evitar la polémica histórica radica en ignorar, en omitir o parcializar juicios, pero eso no es moral, no es honesto en el escritor, sostiene el doctor Juan José Bolívar Aguilar, autor de cinco títulos publicados entre 1979 y 1996.

El territorio de Carmen (sus orígenes y repercusiones en el estado de Campeche) ve la luz pública en 1979 como una oposición a la tendencia en dividir el municipio, como lo proponía David Razú Vera, presidente municipal de Carmen en 1977-1979.

David Razú había sido su alumno en el Liceo Carmelita y le

invitó a que estudiara el proyecto, sólo que el doctor Bolívar Aguilar le hizo ver de manera educada que históricamente los gobiernos han pugnado por mantener la unidad de sus gobernados y acrecentar el territorio, no por fragmentarlo; tal actitud es propia de antigobiernos.

El Carmen siempre ha sido mal visto, no obstante que por su puerto han transitado las riquezas de Campeche y las de Yucatán antes; la idea incluso de separar a Campeche de Yucatán venía desde 1822 cuando en el Congreso de la Unión fue planteada y refutada por Manuel Crescencio Rejón.

Es innegable que cuando Carmen fue declarado Territorio registró su mayor nivel de progreso, se ejecutaron obras y su población aprovechó las ventajas que le confirió el federalismo, aunque recibió críticas severas de plumas prestigiosas como la de Justo Sierra O. Relly, que desnudaban su pasado cuando dice que la isla era un arenal que Campeche pobló.

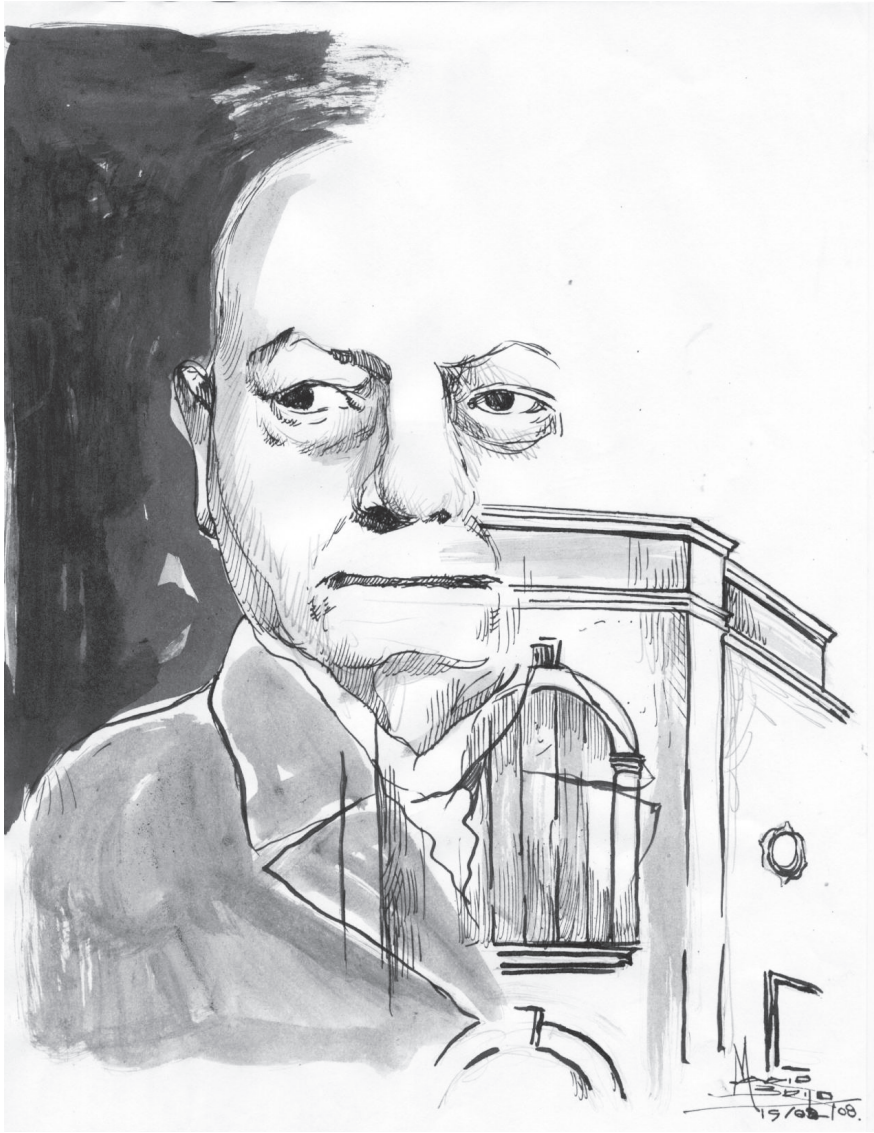
En 1980 apareció el *Compendio de historia de Ciudad del Carmen, Campeche* y tres años después *Los piratas de la Laguna*. Al respecto, narra una anécdota: Fernando Leriche Guzmán, amigo personal suyo, en uno de sus

viajes a Texas consiguió el libro de William Dampier, pirata que vivió en estos lares, escrito en 1790, y se lo obsequió; su interés por conocer más de esta etapa de Carmen lo llevó a sacar apuntes del original en inglés, que entregó como un artículo periodístico a el *Diario de Campeche*, pero no lo publicaron. Eso lo llevó entonces a traducir totalmente el libro y editarlo con notas personales sobre el tema, producto de sus investigaciones. Así vio la luz pública en 1983 *Los piratas de la Laguna*, donde se demuestra que no vivían en la isla sino a bordo de sus barcos, en la Laguna de Términos, y que robaban palo de tinte y ganado de los alrededores que les proveían de dinero.

Estampas y personajes del Carmen, editado en 1984, eran apuntes de su infancia y su juventud, para que sus hijos –ya adultos– conocieran lo que les habían contado como anécdotas o incidentes históricos, pero otra vez la mano de Leriche condujo a la publicación; en 1988 hizo una revisión y aumentó hasta 1970 el *Compendio de historia de Ciudad del Carmen*, en una segunda edición.

El último libro de Juan José Bolívar Aguilar se titula *Monografía*

*El Sur de Campeche, sección Carmen, 27 de mayo de 1996, Ciudad del Carmen, Campeche. p. 28 y 29.



del estado de Campeche, editado por la Universidad Autónoma del Carmen. Pretende ser un estudio total de la geografía e historia de la entidad; ilustra sobre las dos regiones de la configuración territorial de Campeche: parte de la plataforma yucateca (desde Calkiní hasta Champotón) y las tierras bajas (Escárcega, el Carmen y Palizada), estos tres municipios fueron el Partido del Carmen.

Habla, asimismo, de las costas, las islas, los ríos, el sistema hidrodeltaico de la Laguna de Términos, el segundo más importante de América del Norte

y que es moderador de la riqueza marina del Golfo de México; el estudio se acerca hasta el gobierno de Ortiz Ávila. “Escribir un libro es como escribir una carta al lector, que no se sabe quién será, pero hay que hacerle sentir que es para él”, subraya.

No quiero ser panadero

La tradición de la familia era de buenos panaderos, pero el joven Juan José Bolívar Aguilar le dijo a su padre: “No quiero ser panadero”.

Corrían los años de 1938-1940 y el joven Juan ingresó al Liceo Carmelita, prestigiado como la mejor

institución educativa de su tiempo. A sus 14 años de edad, aquel joven era inquieto por naturaleza y mal estudiante; no pasaba día que no le marcaran 500 renglones por relajista, incumplimiento o indisciplina, pero algo lo haría cambiar.

Cierta noche en el parque Zaragoza, mientras fumaba un cigarro, acertó a pasar por ahí el doctor Leopoldo Cervera Certucha; el joven sabía que estaba prohibido fumar y aunque escondió el cigarro, aquel educador le refutó diciendo: “No lo escondas, ya lo vi; estas no son horas de estar en la calle sino estudiando en casa; váyase, porque a partir de mañana le voy a preguntar todos los días la clase y si un día no me responde, lo voy a expulsar, se lo prometo”.

Era tal el respeto y el miedo que imponía aquel hombre, que el joven se puso a estudiar español, matemáticas, todo para impedir que lo expulsaran del Liceo; un día en clase, el doctor Raúl Cetina Rosado le preguntó sobre las propiedades del azufre, y el joven Juan dio una cátedra completa. Perplejo, el maestro se le acercó y tocándole la frente le dijo: “tú debes estar enfermo, si nunca estudias”. Y con orgullo le refutó: “eso era antes; ya cambie”.

Su madre quería que en la familia hubiera un telegrafista y él quiso darle gusto: se puso a estudiar telegrafía, aprendió la clave morse y, cuando terminó la secundaria, en vez de ingresar al telégrafo, decidió que continuaría estudiando la preparatoria ante la sorpresa de su familia y sus maestros.

Una hermana suya que vivía en Progreso (Yucatán) vino a la isla en un barco de los que hacían escala en Campeche, no había otro medio de transporte; con ella hizo amistad, durante la travesía, un matrimonio

que venía a rendir devoción a la Virgen del Carmen; no hallaron hotel en la isla y, asustados por una turbonada que azotó la noche del 15 de julio, vinieron a hospedarse en la casa de la familia Bolívar Aguilar, donde don Santiago Luna Cámara conoció al estudiante Juan y en plática con él, le informó que en Mérida, Yucatán, había una Escuela de Medicina y le ofreció su casa si quería ir a estudiar allá.

Su padre quería que fuera abogado, sus maestros le negaban cualidades para ser médico, pero las circunstancias lo llevaron a ser un profesional de la medicina, tras seis años de estudios en Mérida. A su retorno a la isla convertido en médico, lo miraban con escepticismo sus vecinos y sus excompañeras de estudio se negaban a que las atendiera de parto; tuvo que luchar contra la desconfianza y demostrar capacidad profesional hasta que lo aceptaron y, en 30 años, trajo al mundo a mil 800 niños en trabajos de parto, afirma hoy.

Director del Liceo Carmelita

Una carta del gobernador del Estado, Alberto Trueba Urbina, le confería a Juan José Bolívar Aguilar, a la sazón de 31 años de edad, la calidad de director del Liceo Carmelita, pero él dudó aceptarla y lo consultó con don Francisco de la Cabada Vera, quien le aconsejó aceptarla; viajó, pues, a la ciudad de Campeche y se entrevistó con el jefe del Ejecutivo Estatal a quien planteó 12 condiciones, entre ellas aumentarle el subsidio al Liceo.

Trueba Urbina le habló un día para informarle que el presidente de la República, Adolfo Ruiz Cortínez, visitaría la isla; sugería el gobernador que se le hiciera un homenaje y que el Liceo lo declarara Maestro Honoris Causa, idea con la que disentía el director pero no quiso manifestarlo abiertamente al mandatario estatal; otra vez lo consultó con don Panchito de la Cabada, quien le hizo reflexionar sobre la importancia de esa visita y además, si el gobernador lo ordena,

sean Juan José Bolívar u otro el director del Liceo, se hará.

Llegó el día esperado y cuando el gobernador preguntó si todo estaba listo, Juan José Bolívar le dijo que sí pero faltaba el diploma porque pensó que el Gobierno del Estado lo mandaría imprimir; Trueba Urbina se enojó tanto que dijo: “entonces no irá el presidente al Liceo Carmelita y el homenaje se hará en el aeropuerto”.

Después del homenaje, Bolívar Aguilar se metió al autobús presidencial y abordó al presidente Ruiz Cortínez diciéndole que el Liceo necesitaba de su visita y de su ayuda, pero aquel no muestra mayor interés; la visita incluyó la planta eléctrica de la calle 47, congeladora y el muelle Fiscal y cuando estaba a la altura del mercado *16 de Julio* se volvió a buscar al director del Liceo y, a pie, se encaminó al colegio, mientras aquél corriendo se adelantó.

Vio el presidente aquellos pupitres viejos, las aulas estrechas,



**RECUERDO
CD. DEL
CARMEN
CAMP**



Apartado
No. 1024

los alumnos y los maestros vestidos con humildad y, antes de abandonar el recinto dijo: “le voy a dar un obsequio de 15 mil pesos para el Liceo”, pero al rato una persona le entregó cinco mil en efectivo únicamente, por lo que Juan Bolívar se trasladó a la comida que se ofrecía a Ruiz Cortínez en el balneario Laguna Azul y, cuando éste se retiraba, lo abordó nuevamente.

-Perdone, señor, pero en su despedida del Liceo oí que dijo 15 mil y sólo me dieron cinco.

-¿Le parece poco? -lo inquirió, y no sin temor contestó:

-Sí, para lo que le mostré es poco.

-Así me gusta, que sea franco -dijo el presidente, y añadió-: le voy a dar 50 mil pesos para que arregle el Liceo.

El dinero llegó ocho días después y se depositó en Bonos del Ahorro Nacional, sin tocarlo y pensando en las celebraciones del Centenario del Liceo Carmelita.

El gobernador Trueba Urbina trajo la buena nueva de que había mayor presupuesto para el Liceo Carmelita y, ante el planteamiento que se le hace para construir la planta alta como una necesidad para alojar a más alumnos tal vez accedería, pero para los 80 que forman la población estudiantil, no se justifica.

Terminaba el ciclo en las primarias y Juan José Bolívar Aguilar las visitó, lo mismo que a muchos padres de familia, exhortándolos a que los egresantes vayan al Liceo a continuar sus estudios de secundaria.

Al iniciar el nuevo ciclo el gobernador fue invitado a inaugurarlos y cuando vio aquellos más de 300 alumnos, exclamó: “Ya me ganó, y lo que prometo lo cumplo”, y se construyó la planta alta del Liceo Carmelita, la cual se

inauguró en 1958, con dinero que había dado Ruiz Cortínez y el que aportaba el Gobierno del Estado.

Como testimonio de aquel suceso, el Decreto por el cual se creaba el Nuevo Liceo Carmelita con sus escuelas secundaria, preparatoria y normal, quedó escrito sobre un mural de mosaico florentino en una de las paredes del edificio; permaneció ahí hasta tiempos de Ortiz Ávila.

Recuerda el doctor Bolívar Aguilar que salieron de vacaciones con motivo del carnaval y, al regresar, vieron con sorpresa que el mural con la leyenda había sido pintarrajeado; había costado 30 mil pesos y él, intuyendo una trampa política, se limitó a dar parte al Ministerio Público para que investigara, pero nunca fue nadie.

Otro día, le informaron que el gobernador José Ortiz Ávila ordenaba que limpiara el mural porque iba a visitar el Liceo Carmelita el presidente Adolfo López Mateos y, así, una mañana cayó aquel mural.

Juanito, como te quiero, Juanito

Juan José Bolívar abandonó la dirección del Liceo y en su lugar fue designado el licenciado Alonso Herrera Trueba (1961). Seis años después fue invitado a formar parte del Patronato de la Universidad Autónoma del Carmen, institución que relevó al Liceo Carmelita en su misión formadora de profesionistas, además de impartir sus cátedras en las escuelas de Enfermería, Preparatoria, Comercio Básico y en las facultades de Comercio y Administración (Sicología de la Empresa) y Derecho (Medicina Legal).

Vendrían después nuevos desafíos, movimientos políticos en la UNACAR en los que Juan José Bolívar

Aguilar sería parteaguas, como ocurrió en las administraciones de los rectores Raúl Cetina Rosado y María del Socorro Quiroga Aguilar, en los que se desempeñó como asesor.

A causa de las irregularidades que permeaban en la casa de estudios, Armando Sanguino, a la sazón presidente del Patronato, le entregó las cuentas y únicamente quedaron como miembros de ese organismo Juan José Bolívar y Abelardo Dorantes Flores.

Con el rector Pedro varias anécdotas. Ocampo Calderón había sido su alumno en el Liceo Carmelita y siempre que le saludaba lo hacía con respeto y aquella frase: “Juanito, como te quiero, Juanito”. Sin embargo, cuando llegó a la Rectoría dispuso el desconocimiento del Patronato, y cuando Juan José Bolívar cobraba los 500 pesos de liquidación como asesor de Rectoría, éste le reclamó diciéndole que era inmoral tal cobro, a lo que repuso el aludido: “cobro mi trabajo, otra cosa es el Patronato”.

Se acercaba la navidad y Pedro Ocampo Calderón envió un telegrama solicitando al Patronato 600 millones de pesos para pagar aguinaldos. No hubo respuesta del Patronato porque ya lo había desconocido el rector. También se ignoraron una segunda petición y las amenazas de que lo iba a enjuiciar penalmente, nada pasó; con la llegada de Luis Alberto Fuentes Mena a la rectoría se restableció nuevamente el Patronato y hasta hoy trabaja en armonía con las autoridades universitarias, siendo su presidente vitalicio Juan José Bolívar Aguilar, un hombre que da testimonio de su vida y de su tiempo.



Liceo Carmelita, un paso gigantesco en la educación de los carmelitas

Gisela V. Balderas Libreros*

He comenzado a escribir mi ensayo sobre el Liceo Carmelita. Sé muy poco sobre esta gran institución, debido a que yo no nací en esta hermosa isla, pero gracias a una investigación, y a un libro, he comenzado a escribir acerca del Liceo, aunque no sé si con mis palabras pueda escribir lo que esta escuela representa para los carmelitas.

Esa escuela marcó un gran avance en el desarrollo de la educación de los carmelitas, a niveles de primaria y secundaria. El primer rector fue el licenciado Pedro Salazar, quien lo inaugurará con carácter preuniversitario.

He sido testigo de la excelente educación que se daba a los alumnos en el Liceo, ya que ahí estudió el profesor Elisauro López Flores, quien fue representante de los maestros ante el Consejo del Nuevo Liceo Carmelita y, al transformarse éste en la Universidad Autónoma del Carmen, fue nombrado director de las secundarias diurna y nocturna; cuatro años después fue elegido rector, cargo que desempeñó durante 12 años.

El profesor Elisauro López Flores es un excelente maestro.

Gracias a él, las matemáticas ahora me resultan fáciles; él formó parte de una generación del Liceo Carmelita, lo cual nos da a conocer el gran auge que ha causado esta institución en los carmelitas, o los alumnos que han estudiado en él.

El Liceo Carmelita ha formado, por consecuencia, lo que ahora conocemos como Campus II. Ha desarrollado la mayor parte de la educación en nuestro municipio, a pesar de los momentos históricos, por los que pasaba el país.

En el Liceo Carmelita también se desarrollaron los deportes, según como nos lo cuenta el libro *Inquietudes en verso y prosa*, del profesor Elisauro López Flores. Ahí nos explica sobre el equipo de básquetbol, que siempre lucha por darle la victoria a la escuela que representaba: El Liceo Carmelita. Esto nos muestra los valores que daba a sus alumnos el Liceo, enseñándoles a no rendirse y luchar por lo que quieren, sin importar las circunstancias.

Para el mejor funcionamiento del Liceo se estableció la famosa Ley Orgánica, en la que se establecen artículos para mejorar la educación de los

carmelitas. En esta ley nos explica ciertas cosas, como que el Liceo Carmelita será público, además de que en él se impartirán clases de nivel secundaria y apoyará a la formación de maestros.

Uno de los puntos más importantes es que fomentará la cultura en los carmelitas, apoyará en cualquier tema que tenga que ver con la cultura, siempre y cuando éste no sea obsceno y no ofenda los principios de los carmelitas.

También nos habla acerca de las autoridades del Liceo, sobre que el gobernador del Estado elegirá al director del Liceo, el cual durará tres años en la dirección del Liceo.

El Liceo hoy es muy reconocido en el Estado. Tiene una excelente organización. También se hace el rescate de tradiciones, en especial las del estado, las cuales se han ido olvidando, pero gracias a estos eventos se ha prolongado su festejo. En noviembre acudí al evento de Día de Muertos, el cual tuvo una excelente organización.

En este 150 aniversario del Liceo Carmelita se comprueba que en el estado de Campeche se han dado pasos firmes en la educación. El Liceo Carmelita fue como un

*Estudiante del segundo semestre grupo L en la preparatoria Campus II de la Universidad Autónoma del Carmen, ganadora del primer lugar del ensayo sobre el Liceo Carmelita.



tren: a quienes les convenía, viajaban en él, aprendiendo ciertas lecciones, y al final del camino, el tren llega al destino que uno escogió para su conveniencia y por su gusto. De cada uno de nosotros depende si el tren llega al paraíso o se queda cerca de él, o en algunos, ni siquiera se emprende su partida. Como dicen por ahí, “cada uno es arquitecto de su propio destino”. El Liceo nos da las herramientas necesarias para comenzar a construirlo.

Como debemos saber, del Liceo Carmelita desciende la Universidad Autónoma del Carmen y la Preparatoria Campus II, que con el paso del tiempo han ido modernizándose para dar mejor

educación y para seguir con las leyes del Liceo Carmelita e ir avanzando en la educación del estado de Campeche.

El Liceo Carmelita ha formado ha grandes profesionistas, los cuales hoy le dedican su grandeza al municipio. Ellos ahora trabajan por la modernización de esta nuestra Isla del Carmen, así como el Liceo lo fue haciendo con las generaciones pasadas. El Liceo creó gente capaz, profesionista, que ayudaran al desarrollo del Estado, para que esas generaciones crearan mejores generaciones que se superen cada día para que haya un mejor desempeño, y México pueda bajar sus índices de ignorancia y

aporte nuevas cosas a la humanidad y al mundo. Para que más adelante, cuando ocurra una catástrofe, se puedan encontrar soluciones para todo lo que esto trae.

El Liceo Carmelita, se ha preocupado por crear mejores personas, más cultas, que aporten algo a la humanidad y no sean parásitos dependientes de otros. Difunde los valores, demuestra orden para el mejoramiento del comportamiento de los alumnos. El Liceo en verdad se ha convertido en un libro de valores y costumbres. Antes no se podía pensar que un proyecto así tuviera tanto impacto en la educación de los carmelitas, pero ahora, sus 150 años, son el



espejo que refleja el trabajo constante de una sociedad en ebullición, que progresa gracias al esfuerzo de sus hijos.

Prueba de que el Liceo Carmelita es una institución de seriedad, han sido sus directores. Ya lo he mencionado anteriormente, el profesor Elisauro López Flores es una persona constante, preocupado por los rendimientos académicos de los alumnos, el cual demuestra mucha sinceridad y actitud, para con los alumnos. Siempre auxiliando a los alumnos a superarse, y dando mensajes y consejos para nosotros los jóvenes, según su experiencia y conocimientos que le han traído la vida, en especial el estudio constante y el no dejarse vencer por nada. Valores y conocimientos que estoy segura aprendió en el Liceo, de una generación de maestros que tenían diferentes formas de ver las cosas.

El Liceo se encuentra en un lugar céntrico para facilitar a los carmelitas su llegada a ella. El Liceo planea situaciones para facilitar el aprendizaje de los alumnos, ya para que al igual que los alumnos, los maestros sigan aprendiendo de todos, y la educación es reciproca. Para aumentar el conocimiento y el grado de expectativas que se espera .

Con el paso del tiempo se han visto los grandes avances, así que existen pruebas irrefutables. Es todo lo que se ha hecho para mejorar la educación, a pesar

de todo lo que se vivía en el país en el momento de su apertura. Yo aún no entiendo como un proyecto tan excelente y jugoso pudo haber sido clausurado tantas veces, aunque sí comprendí que antes la educación estaba a cargo de la iglesia y que los demás ciudadanos no podían ejercerlo, como ocurrió en este grandioso colegio fundado en Ciudad del Carmen el 5 de marzo de 1857.

Ahora sé que en él se han formado excelentes profesionistas que han servido al desarrollo y la grandeza de México. Además, eso da muy bien de qué hablar sobre Campeche, porque aunque todavía estemos un poco rezagados en comparación con el norte, sin el Liceo, quizás, tendríamos más grandes índices de ignorancia en nuestro país.

El Liceo ha sido y será la base la educación en nuestro Estado. Gracias a él Ciudad del Carmen es lo que ahora es: una isla desarrollada, y aún con ciertos errores, si todos ponemos empeño, saldremos adelante. El Liceo Carmelita fue hecho para el aprovechamiento de los carmelitas, y espero que así sea, aunque en lo personal, nunca he tenido la oportunidad de ir a sus instalaciones. Con el Liceo Carmelita como una gran profesionista me veo. Luchemos, por conservar lo que los fundadores de esta institución, ya forjaron. El Liceo Carmelita es también *Por la Grandeza de México*.

El Liceo, el *Pichirilo* y algo más

José Manuel Pérez Gutiérrez*

A la generación 100 del Liceo Carmelita, en especial a:
José Luis, Aníbal, Julio César, Jorge Miguel, Miguel Ángel y Manuel.

El Liceo Carmelita es mucho más que un edificio, sus pasillos y salas albergan la historia y la odisea de la educación media superior y de la superior en el Estado. Ha devenido en símbolo y emblema del Municipio de Carmen, Campeche, orgullo de los habitantes más antiguos, y por qué no, fuente de inspiración de las nuevas generaciones, una vez que abrevan en ese caudal de crónicas humanas que se tejieron al calor de sus aulas. Sin embargo, todavía está por escribirse un documento objetivo, desmitificado, para colocar en la dimensión correcta la infinidad de leyendas que corren en el aire, de lo que fue o no fue la institución.

Este es el laboratorio donde se inventó el ocio antes que en ninguna otra parte del mundo, el paraíso carmelita, del cual fuimos expulsados irremediamente, para poder continuar los estudios en la capital del país. El escenario en el que ocurrieron tantos acontecimientos, los cuales sentaron la plataforma de ideas que ayudaron a ser lo que hoy somos.

Demos marcha atrás, hagamos como Proust y vayamos

en busca del “tiempo perdido”, sumerjámonos en la mitad de la década de los años 50 del siglo pasado, en algunos pasajes que vivieron jóvenes estudiantes del Liceo en esa época. El milagro sencillo y habitual se repite, ahí está aquella adolescencia y parte de nuestra juventud, cotidianas espectadoras de esos momentos ¿Cómo entró en nuestras vidas la Guerra Fría? ¿Cómo asimilamos los secretos designios del poder multinacional? Muchos años han transcurrido de cuando nos peinábamos a la Chani Charchis (así le decíamos a Tony Curtis) e imitábamos las poses “perdonavidas” de James Dean.

Había pasión, mucha pasión por la banda de guerra y los deportes. Las estrellas del celuloide eran Marilyn Monroe(+), Brigitte Bardot, Sofía Loren, Silvia Pinal, Yolanda Montes *Tongolele*, Elsa Aguirre, Ana Bertha Lepe o como se llamaron esos rutilantes sueños que incendiaban la imaginación. Las compañeras usaban faldas largas, carita de ratón y cola de caballo; se prendaban de un joven de chamarra de cuero, Marlon Brando. Los bailes populares del Casino Obrero, La

Terraza y Laguna Azul eran un hervidero humano donde se daba libre curso a las más inverosímiles contorsiones al compás de la música de conjuntos y orquestas locales, regionales, nacionales y extranjeras; el gusto duraba hasta el día siguiente, concluyendo en el mercado con un final apoteósico de cocteles de mariscos y milos del *Pachuco*. Las Vespa eran preciosas motitos italianas en que se paseaban con sus amigas los jóvenes pudientes. Cómo deseé tener una.

Ocupaba la gerencia de Bancomer un hermano de Emilio Carballido(+), persona educada, amable. Tenía fama de que los clientes que iban a pedir dinero y se les negaba, salían contentos por lo bien tratados. Emilio visitaba con frecuencia a su hermano y en una de ellas sucedió el caso, tristemente célebre, de “Cachita” Marín, lo que le motivó a escribir una obra de teatro *Un pequeño día de ira*.

De pronto vislumbramos el mundo de otra manera: el lanzamiento del Sputnik por los rusos nos dejó alelados. Apareció nuestro “donjuanismo cerebral”, el romance interminable con los

* Médico, exsecretario de Extensión Universitaria de la Universidad Autónoma del Carmen.

textos, de la mano de un personaje especial, don Panchito de la Cabada Vera(+) y su biblioteca particular, admirados de los volúmenes asentados en las manos y los contenidos deslumbrantes; la Revolución Cubana nos agitó con el descubrimiento de un grupo de insurrectos en Punta Zacatal, su posterior apresamiento, y el viaje en lancha hacia la zona, desde el muelle Fiscal, acompañando al doctor Bolívar(+) a efectuar la autopsia de dos muertos en el sitio.

Un hecho generador de impacto fue el del *Pichirilo*. El señor José María Laffón(+), padre de dos compañeros, adquiere un Ford, modelo "T", con la intención de utilizar el motor en una canoa que dará viajes comerciales a las riberas de los ríos Chumpán y Candelaria. No recuerdo la circunstancia, pero debe haber sido el placer del disfrute, por lo que le solicitamos y obtuvimos el permiso de usarlo una temporada larga. Apenas logrado el propósito lo bautizamos con el mote del *Pichirilo* y manos a la obra: brochas, pintura. En un santiamén quedó de dos colores en sentido longitudinal: rojo y negro. También lo decoramos con imágenes de hoces y martillos que se turnaban con la leyenda *El martillo filosófico* y los nombres de todas las compañeras del Liceo.

Marzo primaveral da testimonio del primer paseo, arriba todos los que cupieron, el chucuchú y el rodar cansino de no más de 10 kilómetros por hora surcan las calles arenosas del Guanabacoa, Centro, hacia el aeropuerto y Laguna Azul; el cruce con los parroquianos de los barrios, tan festivos como nosotros, resulta en un contrapunteo de ingenios en el que se hace gala del folclor carmelita.

Así vamos gastando la energía, todo transcurre sin

sobresaltos, hasta que recibimos invitación de la ciudad de Campeche para contender deportivamente contra la Prevocacional y el Instituto Campechano. Decidimos presumir al *Pichirilo* en la capital del estado y que formara parte de la comitiva.

Qué magna y extraordinaria cuando estamos haciendo maletas y los preparativos de la partida. Tronar de dedos y uñas carcomidas, la tensión, la tensión. La salida es a las cinco de la mañana. En una penumbra fresca y aún de luna tomamos la carretera, si así puede llamarse a la vereda de terracería bordeada de cocoteros, casi siempre con vista al mar. Nadie osa pronunciar palabra, el momento de gloria se impone. Apenas pasamos Isla Aguada el *Pichirilo* se queja con tos de asmático y deja de avanzar ¡Abajo todos, a revisar qué sucede! El motor ha quedado montado en el camellón y las llantas se balancean en el aire cual astronauta levitando. Los camiones pesados han ahondado los surcos y la altura del carcamán no es suficiente ¡A empujar y levantar! ¡Salimos! Poco después notamos una humareda y trepidaciones como de olla a presión, el radiador está a punto de hacer erupción, el esfuerzo hace presa en el buen *Pichirilo*, no hay agua que pueda calmar su sed ¡A subirse a las matas de coco y sustituirla! Rodamos de nuevo entre aromas de dulce de coco. Cada tramo es una alternancia con el agua de coco, sus perfumes, y el bajarse a levantar y empujar nuestro tesoro. Nada nos arredra, visualizamos Campeche a las cinco horas del día siguiente. Llegamos jodidos, pero contentos. Los demás se alegran al vernos, pues imaginaban la peor tragedia.

Ni tardos ni perezosos a lucir al *Pichirilo* en la capirucha. Dirigimos las ruedas al Centro y

al Campeche Nuevo. La extensa demarcación, en proceso de ser ganada al mar, se debate entre aguas estancadas, hediondas y porciones de relleno de sascab. La "exquisita fragancia" recibe a los deportistas. No falta quien exclame ¡Cierren las piernas!, al tiempo que procede a juntarnos las rodillas; la respuesta que se lleva en forma de pamba lo deja atolondrado. A media distancia divisamos al gobernador, quien con funcionarios supervisa la obra. Saluda con alegría, sorprendido de ver ese espectáculo inusual en Campeche. Carlos Avilés le espeta a gritos:

-¡Trueba Urbina(+), revisa si trajiste tu calzón de lata porque vamos a violarte! -La explosión de aplausos es generalizada.

Al regreso, las mismas contingencias, casi sin variantes. Isla Aguada sigue siendo el Waterloo, una enorme fila de vehículos para ingresar a la panga. Al arribar, los gruñidos de tripas escandalizan con un concierto, volteamos las bolsas de los pantalones y no cae ni medio centavo ¿Cómo mataremos el hambre? ¿Y la cuota del trasbordador? Enterados de que el gobernador se encuentra de gira en la población, conducimos los pasos a su presencia, previamente dejamos al *Pichirilo* en la cola; procedemos con cautela al recuerdo de la ofensa infligida. Trueba Urbina, benevolente y de buena manera, soluciona la dificultad. Brincos y rebrincos, vamos por la playa, asamos unos pescados que devoramos con fruición y volvemos orondos a la panga ¡Sorpresa! El *Pichirilo* ha desaparecido. Consternados buscamos por diversas partes, hasta que por fin lo vemos arriba de un árbol chaparrón; los camioneros han hecho la treta y entre bromas y burlas ayudan a bajarlo y conducirlo al trasbordador.

Finalmente, al amanecer, la Ítaca carmelita, desperezándose, da amparo a sus "sufridos" hijos.

Contra la inseguridad pública y en defensa del Liceo Carmelita

Efraín Sierra Vélez*

Se hace necesario cuando en la ciudad, años atrás tan pacífica, se comete un crimen, que la víctima pertenezca a lo más selecto de la sociedad carmense para que se movilicen con la actividad y el rigor debido las autoridades judiciales en la persecución del criminal y que el castigo conforte a la sociedad, cuando menos a sus miembros más sobresalientes. Cuando la infortunada víctima es un pobre diablo, en la mayor de las veces ni siquiera se llega a la captura del asesino. Son ya varios los crímenes que últimamente se han quedado impunes.

Nunca se supo, cuando menos las autoridades no lo supieron nunca, el nombre del que cometió el crimen a la salida de una céntrica cantina, a plena luz del sol. Nadie logró descubrir el horrendo crimen de la calle 28 en el barrio del Guanab, donde fue villanamente asesinado un viejo artesano cuyo final trágico fue propiciado por su avaricia. En el misterio también el crimen último perpetrado en la carretera que conduce a Puerto Real. Acaba de salir de la prisión el matador del sargento naval Segura, después de cinco a seis meses de cautiverio, porque según dicen, obró en legítima defensa. Es bastante conocida y traída la “legítima defensa” que hasta los escolares en sus riñas se justifican con ella antes sus maestros o padres.

No desconocemos que los particulares en la mayor de las veces niegan su auxilio a las autoridades y que con esa torpeza encubren a los delincuentes, pero el radio de acción

judicial aún así limitado no debe naufragar en la inercia. Si en este pequeño lugar los crímenes quedan en su mayoría sin castigo no puede de ninguna manera pensarse que ello se deba principalmente a la falta de colaboración de los particulares para que las autoridades judiciales, porque éstas, en las grandes ciudades, con casi o ninguna ayuda, cuentan para combatir la criminalidad. Bastaría leer los diarios capitalinos para darse cuenta de la ardua labor que contra el crimen desarrollan las autoridades en la capital de la República. Si no se tiene confianza en las autoridades encargadas de perseguir y sancionar a los delincuentes, la colectividad no puede sentirse segura. Es el caso que aquí los delincuentes prosperan cada día más porque los criminales confían en que no serán molestados por la persecución judicial si actúan con un poco de habilidad para borrar sus huellas.

Es penoso, bastante penoso, pero desgraciadamente hay que decir una vez más lo que es público y notorio de esa vieja casona que se llama Liceo Carmelita, de esa vieja casona de la que muchas han salido para ser timbre de orgullo para la provincia, para el Estado y el país. Aquellos que podemos enumerar entre otro muchos: los profesionales hermanos Monges López, el Lic. Luis Felipe Canudas Oreza, designado por el Presidente Miguel Alemán para estudiar el caso de Palomas, resuelto con la gloria para México, al destruir así un vergonzante latifundio que persistía contra el decoro de la patria.

Francisco Zubieta Russi, maestro universitario y eminente matemático.

De esa vieja casona no tengo empacho en afirmar, aunque no me fue dable llegar hasta ella y nutrirme de las enseñanzas de sus viejos maestros de entonces, que hoy no es la misma que ayer.

No es la misma que ayer por muchas cosas que por conocidas resulta obvio repetir. No es la misma que ayer porque además ahora un grupo de estudiantes de ese plantel, ya conocidos por los frecuentes escándalos que han venido haciendo en los cines de la localidad, su último desatino fue destruir los juegos infantiles en el recién reconstruido parque Andrade, la desprestigian. Indudablemente que nada tienen que ver con este grupo los restantes estudiantes, ajenos como son a las frecuentes tropelías de sus condiscípulos. Pero resulta denigrante para el colegio, para los maestros y para los alumnos, que en la calle la gente señale a ese grupo como estudiantes del Liceo Carmelita.

Afortunadamente, si ese grupo ha contado con la indiferencia de padres y maestros, las autoridades municipales ya tomaron las medidas para poner un hasta aquí a los niños malcriados. Bien, nada será mucho si se trata de defender al viejo Liceo. Todo el rigor que se emplee, todas las medidas que se tomen para consolidar su prestigio por parte de las autoridades estatales y municipales, serán recibidas con agrado por la sociedad y por sus buenos estudiantes de ayer y de hoy.

*Artículo publicado en el diario *El Lagunero*.



Tres voces para el Liceo Carmelita

Carlos Alfredo Torres Gómez*

Se enarbola en el cielo guanaleño
un azul adornado a maravillas,
pinceladas de vidrio como astillas
son gaviotas en vuelo de beleño.

Qué decir de las calles tan delgadas
como el canto de vírgenes ignotas,
arrullo suave al punto de sus notas
por el puerto de tardes bien amadas.

Una perla va engastando en nuestro ser
despertando la ciencia que acredita
el origen de todas nuestras cosas,

y entre todas las cosas más hermosas
los regios muros del Liceo Carmelita
se levantan como cuna del saber.

II

Tan fastuoso que brinda su destello
a la orilla de espléndida laguna
que luce tan radiante cual ninguna
variando su linaje como un sello.

Y el viento le acaricia con respeto
sin contar todo el tiempo compartido
sabiendo que en el centro de su nido
sus hijos aprendieron que no hay reto.

Porque a pesar de todo sigue de pie,
a pesar del tiempo, del agua y la sal,
aunque no hay tejas ni tampoco palmas

y pasaron días años más de cien,
aún se yergue potente, nutrido y más real
enseñando y forjando nuestras almas.

III

Y cuando lanzo al aire tal discurso
puedo afirmar con toda la confianza:
la fuerza de ilusión y la esperanza
velan tu celo de enseñar en cada curso

Sigues, pues, cultivando la semilla
que nutre y fortalece nuestra tierra,
árbol fecundo que en brillar se aferra
como un titán que jamás se humilla.

Deja que por hoy te cante este poeta
en forma tenue y verso delicado
para decir que te has vuelto universal,

que tu breve cimiento de arcilla y cal
con el tiempo tu voz ha proyectado
al celeste camino del cometa.